

LA FACTORÍA FENICIA DE MOGADOR (ESSAOUIRA, MARRUECOS): LAS CERÁMICAS PINTADAS *

POR

MOHAMED KBIRI ALAOUI
Parc Archéologique de Chellah (Rabat)

FERNANDO LÓPEZ PARDO
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

Se analizan en este trabajo las cerámicas pintadas fenicias de la factoría de Mogador. El centenar de piezas estudiadas se agrupan por tipos: jarras de cuello, jarras pithoides, cuencos hemisféricos, carenados, cazuelas y vasos cerrados. Las diferencias reconocidas dentro de cada uno de los tipos han permitido descubrir similitudes más frecuentes con piezas de *Gadir*-Castillo de D^a Blanca y de las factorías malagueñas. Las formas y decoraciones se conservan en la tradición alfarera de *Banasa* y Kuass en siglos posteriores.

RESUMÉ

Les céramiques peintes phéniciennes trouvées au comptoir de Mogador sont l'objet d'étude dans cet article. La centaine de fragments appartiennent à des types différents: vases à col étroit, vases pithoides, vasques hémisphériques, carénés, etc. Les éléments de comparaison ont permis de découvrir des similitudes les plus fréquents avec les vases de *Gadir*-Castillo de D^a Blanca et aussi des comptoirs de la province de Malaga. Les formes et éléments décoratifs sont conservés dans la tradition des potiers de *Banasa* et Kouass pendant les siècles suivants.

SUMMARY

The subject of this study are Phoenician painted wares from the trading-post or factory at Mogador. The material comprises some hundred fragments belonging to a range of shapes including narrow-necked vases, pithos-shaped jars, hemispherical cups, etc. The establishment of a typology for each of these forms has led to the discovery of close parallels between pieces from *Gadir*-Castillo de D^a Blanca and those from factories in the province of Málaga. These characteristic shapes and decorations are to be found in pottery produced centuries later at *Banasa* and Kuass.

El trabajo que presentamos aquí es parte de un estudio que abarca el conjunto de las cerámicas de la factoría fenicia del islote de Mogador (Essaouira)¹.

* El *Institut National des Sciences de l'Archéologie et du Patrimoine* de Marruecos (*INSAP*) ha autorizado la publicación de este trabajo. El proyecto en el cual se inserta ha sido posible gracias a la ayuda de la *Direction Générale d'Archéologie et du Patrimoine* y al *INSAP*, así como al patrocinio del Ministerio de Educación y Cultura español.

¹ Excepción hecha de las ánforas que son objeto de estudio por otro investigador.

Éste fue iniciado en octubre de 1994 con el fichado, dibujo y fotografiado de las piezas depositadas en el *Musée Archéologique* de Rabat².

Todas las cerámicas aquí reseñadas fueron recuperadas en diversos trabajos de excavación entre 1950 y 1957. Los primeros fueron llevados a cabo por P. Koeberlé, a quien debemos también la localización del yacimiento. De esas primeras campañas proceden algunas piezas sobresalientes, como la jarra de cuello de la que se conserva íntegro el cuerpo (Jodin, 1966: 153; nuestro n° 366). Otros materiales salieron a la luz en los trabajos realizados por P. Cintas (1954), pero el conjunto más numeroso procede sin duda de las campañas programadas por A. Jodin en 1956 y 1957, quien nos ha aportado además el registro arqueológico y el análisis más preciso de la documentación incorporando los materiales de las excavaciones anteriores, en una publicación en buena medida adelantada a su tiempo: *Mogador. Comptoir phénicien du Maroc atlantique*.

En esas últimas campañas, y según constatación de su excavador, las cerámicas pintadas aparecieron siempre asociadas a cerámicas de engobe rojo (uno de los pocos fósiles directores de la época) dentro de lo que André Jodin llamó nivel IV del *tell*, que se asienta directamente sobre una capa estéril desde el punto de vista arqueológico y tiene encima otro estrato prácticamente vacío de restos de uso antrópico, excepción hecha de los vestigios que corresponden a unos esporádicos viajes de navegantes de época púnica (1960: 149). Aparte de estas constataciones no se pudo ir mucho más lejos en el registro estratigráfico de los restos ni tampoco en la delimitación espacial del yacimiento, ya que las excavaciones fueron realizadas según las técnicas y los medios de la época.

² Hasta ahora han salido a la luz dos publicaciones como resultado de este proyecto: un informe preliminar que incluye un análisis cuantitativo de los tipos cerámicos, clasificados según diferentes criterios (López Pardo, 1996) y otro donde se dan a conocer los soportes cerámicos de unos *grafiti* ya conocidos y se publican otros inéditos (Ruiz Cabrero y López Pardo, 1996).

La clasificación de las cerámicas pintadas que llevó a cabo A. Jodin hubo de limitarse a un número reducido de especímenes, de los cuales publicó el dibujo de dos piezas, una jarra de cuello y una jarra pithoide (Jodin, 1966: figs. 31 y 32; pl. 39-44) y cinco fotos de diversos fragmentos. Por otro lado, se encontró con unas recopilaciones extremadamente limitadas para poder extraer de ellas elementos de comparación. Los únicos conjuntos realmente paralelizables con sus hallazgos eran, en ese momento, los de las necrópolis de Rachgoun (Argelia) y de La Cruz del Negro (Carmona, Sevilla), cuyas publicaciones, aunque de gran interés, no contaban con buenos dibujos para hacer comparaciones precisas. El resto de los repertorios que utilizó, procedentes del mundo ibérico unos, del púnico y del ámbito griego otros, sirvieron más para desenfocar el análisis que para centrar la cuestión de las cerámicas pintadas de la isla. No obstante, el registro de Mogador ha sido una referencia obligada para el estudio de los hallazgos de este tipo que después se han sucedido en yacimientos fenicios, púnicos e indígenas del Mediterráneo Occidental.

La cerámica que recibe un realce decorativo pintado constituye un grupo con características propias dentro de cualquier elenco cerámico, incluido naturalmente el de la factoría de Mogador. Entre sus peculiaridades cabe resaltar el hecho de que nunca va destinada al fuego, pues altera de forma irreversible el esfuerzo decorativo realizado, por lo cual es absolutamente excepcional encontrar ollas para la cocción con trazos pintados y así es más propio en estos casos realces plásticos, como acanaladuras, mamezones, etc. Por otro lado, frente a otros tratamientos superficiales más funcionales, con la decoración pintada se pretende sobre todo añadir un valor de carácter estético al recipiente o elevar su aspecto suntuario. Se trata de destacar de alguna manera el propio vaso, ya sea por el interés de lo que contiene o puede llegar a contener o por el contexto social en el que va a ser utilizado, como ocurre por ejemplo con las copas o tazas destinadas a los eventos relacionados con el vino. Otra prueba de ese gran aprecio es la elección de las jarras pintadas como urnas cinerarias en vez de otros recipientes en el ámbito fenicio occidental. También el espacio en el que va a ser utilizado importa a la hora de aplicar una mayor decoración, pues rara vez se invierte un gran esfuerzo estético en la cerámica que no va a salir de la cocina.

Solamente, pues, una parte escasa del conjunto cerámico de Mogador corresponde a esta categoría. Hemos contabilizado 99 fragmentos de borde de cerámica pintada, frente a un número diez veces mayor de recipientes de engobe rojo (887), unas pocas

cerámicas grises (25), 131 bordes de cerámica a torno de cocción oxidante sin tratamiento superficial y 34 fragmentos de cerámica hecha a mano³. Sobre las cantidades presentes también inciden otras variables además de las relacionadas con el carácter suntuario de las piezas pintadas, entre ellas podemos señalar su progresiva popularización con el paso del tiempo o la estricta vinculación de la decoración pintada con determinadas formas cerámicas, cuya mayor o menor presencia en el registro arqueológico se relaciona fundamentalmente con las necesidades de uso.

Respecto a las cerámicas de engobe rojo hemos constatado que las pintadas, por lo general, tienen pastas algo menos depuradas. No obstante, se aprecian variaciones entre unos vasos pintados y otros, pues algunos fueron fabricados con pastas muy finas, especialmente algunas jarras de cuello, mientras normalmente las jarras pithoides se fabricaban con arcillas menos decantadas, aunque no son raros los casos opuestos. La cocción fue oxidante en un buen número de ejemplares, adquiriendo una coloración rosada (Cailleux M-47 hasta M-75), aunque una considerable mayoría tienen la tonalidad M-55 rosa. En algunos especímenes se detecta una doble coloración en la pasta, núcleo gris y exterior ocre-rojo, sin duda porque en ocasiones el horno no alcanzó la temperatura suficiente (Cailleux, P-71 ó R-51, etc.).

El tamaño de las impurezas o degreasantes que no se han fundido con la cocción suele oscilar entre los que son apenas perceptibles a simple vista y otros que llegan a alcanzar 1/2 mm de grosor. Las inclusiones más frecuentes son de color blanco mate, seguramente de feldespato y cuarzo, dado que otras materias como la calcita se habrían fundido al alcanzar el horno los 800° C. Otras inclusiones son de aspecto muy brillante, tratándose seguramente de mica blanca o negra. Los puntos de color marrón oscuro y negro de aspecto mate también son frecuentes, especialmente estos últimos⁴. A pesar de la variedad de elementos mezclados con la arcilla no

³ Hablar de porcentajes cuando la muestra es tan escasa no tiene apenas utilidad científica y en este caso menos aún cuando el tanto por ciento casi coincide con el número de fragmentos de borde (99). Por ello el lector no tendrá más que cuantificar las piezas que quiera relacionar para obtener automáticamente el valor porcentual. Por ende, al tratarse de materiales procedentes de los fondos del Museo y no directamente de las excavaciones, no sabemos qué cerámicas fueron desechadas en el proceso de extracción y en que número, lo que obliga a no tener en cuenta los valores estadísticos pequeños sino solamente los globales. A este respecto véanse las consideraciones que hacemos en otro trabajo (López Pardo, 1996: 359-367).

⁴ Estas inclusiones han sido identificadas en otros yacimientos como esquivo.

hemos apreciado diferencias de composición relacionables con la tipología.

La pintura fue aplicada casi siempre aprovechando el movimiento giratorio del torno. Contamos con decoraciones bícromas que consisten habitualmente en bandas anchas en una gama de colores que gira en torno al rojo, muchas veces con un tono castaño (Cailleux R-20, M-47-51, etc.) y bandas estrechas de color negro o castaño oscuro o incluso gris oscuro (Cailleux R-51, S-50 y T-51), aplicadas unas veces sobre un engobe claro y otras directamente sobre la superficie alisada (fig. 1). Los filetes de color oscuro aparecen frecuentemente delimitando las bandas rojizas y a veces superpuestas a ellas. Más raro es que aparezcan sobre el engobe blanco, aunque también se documenta. Con cierta frecuencia también encontramos una variante que consiste en

que la banda roja ha sido bruñida, adquiriendo un aspecto brillante, muchas veces idéntico al de la cerámica de engobe rojo. Se combina esta decoración en algunos casos con los filetes negros a veces superpuestos a este engobe, adoptando pues la apariencia de la cerámica conocida en Oriente como *black-on-red* (fig. 1: 432, 443, 446), técnica que se documenta en otros yacimientos como Castillo de D^a Blanca (Cádiz) y Cerro del Villar (Málaga).

Aunque es menos usual, tenemos fragmentos con decoración monocroma, habitualmente compuesta de filetes de color oscuro, ya sea castaño o claramente negro (fig. 1: 453, 456 y 439), siendo excepcional la decoración de filetes de color rojizo. Se viene considerando que la pintura monocroma de bandas estrechas se populariza con posterioridad a la cerámica bícroma, así parece probarse en otros

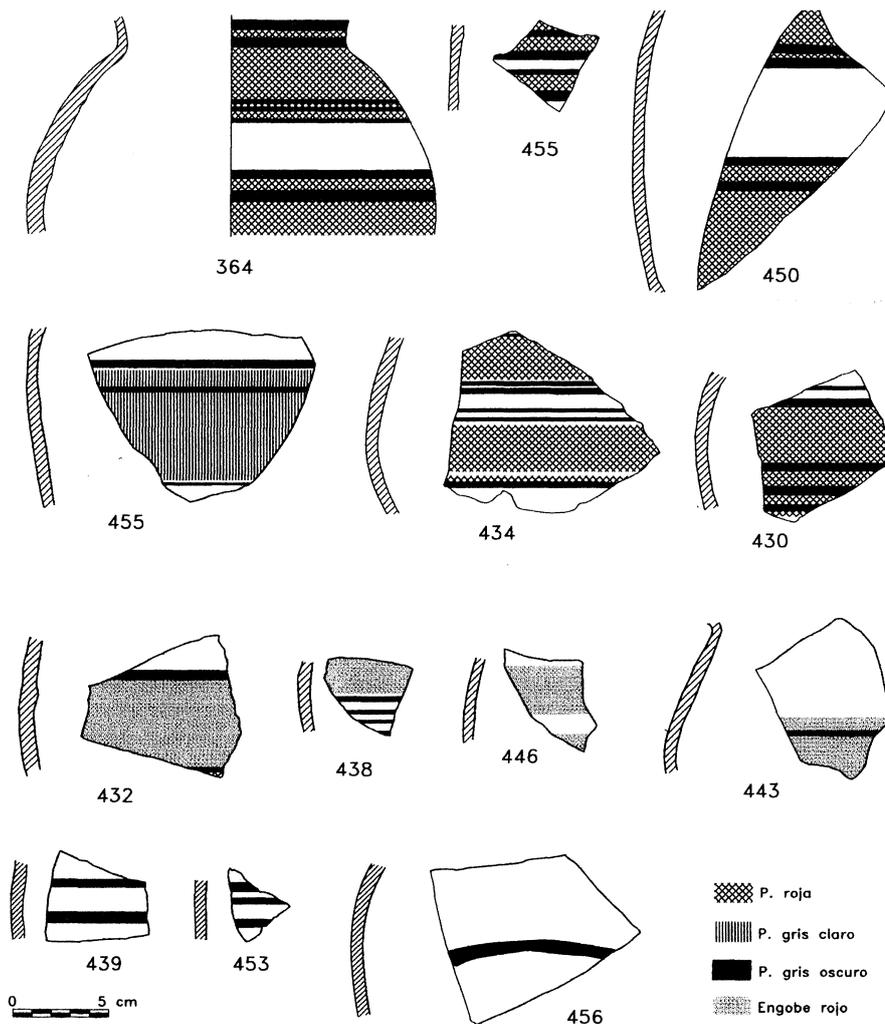


Figura 1.—Fragmentos de pared de cerámicas pintadas de Mogador con decoración bícroma y monocroma. Escala 1/4.

asentamientos como Castillo de D^a Blanca y Morro de Mezquitilla (Málaga), aunque en casi todos los yacimientos se mantiene con fuerza la cerámica con decoración bicroma (Ruiz Mata, 1985: 254; Schubart, 1979: 195-6)⁵.

La decoración con enrejado cruciforme la hemos documentado en Mogador a través de un solo recipiente (fig. 9: 400). Se trata de un motivo conocido en otros yacimientos marroquíes como *Banasa* y Kouass que no parecen tener coincidencia temporal con Mogador, sino que son posteriores. Aunque los orígenes de esta decoración puedan buscarse en épocas más arcaicas en Oriente, en los yacimientos peninsulares aparecen asociados a formas claramente situables en la segunda mitad del siglo VI a.C. Ello abunda por lo tanto en la tesis del abandono de la factoría mediado el siglo.

En los cuencos el lugar elegido para la decoración puede ser el interior o el exterior o ambos, así como el borde, dependiendo a veces de la forma, más abierta o más cerrada. En las jarras hay una marcada tendencia a pintar el borde, extendiéndose la pintura a veces tanto por el interior como por el exterior del mismo. El cuello sólo a veces recibe tratamiento pintado al estar dificultada la aplicación del color con el torno en movimiento por las asas. La panza es la que recibe el mayor aporte decorativo, aunque a la vista del ejemplar mejor conservado, la parte baja del cuerpo suele estar reservada⁶.

En cuanto al origen de la decoración pintada, parece haber quedado perfectamente establecido que la técnica decorativa de bandas y filetes combinados procede del llamado *bichrome Style* fenicio-chipriota que se originó en el área fenicia ya en el Hierro I (Gómez Bellard, 1990: 136). Otra cuestión es el momento de su aparición en Occidente; el asunto es difícil de dilucidar pero la impresión general es que durante el siglo VIII a.C. las cerámicas pintadas eran prácticamente inexistentes en los yacimientos fenicios occidentales, extendiéndose su producción desde comienzos del s. VII a.C.⁷

Uno de los elementos destacables de las cerámicas pintadas de Mogador respecto a cerámicas con otros tratamientos se refiere a la aplicación frecuen-

⁵ Los porcentajes de fragmentos con restos de decoración bicroma, monocroma y con engobe blanco de base no son representativos, entre otras razones porque seguramente bastantes fragmentos considerados monocromos forman parte de vasos con decoración bicroma. Similares consideraciones se pueden hacer acerca de los fragmentos que no cuentan con engobe blanco de base, que pueden proceder de piezas parcialmente engobadas.

⁶ En los alfares de Kuass es habitual la pintura extendida sobre todo o parte del cuello, así como sobre la zona superior del cuerpo en las formas cerradas.

⁷ Véase C. de D^a Blanca, Ruiz Mata y Pérez, 1995: 57.

te de un engobe de base para la pintura; se trata de una cobertura blanquecina u ocre claro aplicada en todo o en parte del vaso que va a ser pintado, obteniéndose de esta manera un realce decorativo al conseguir un mayor contraste de las bandas de color aplicadas sobre un fondo más claro y una mayor vivacidad, dado que se extiende sobre una superficie más depurada y menos absorbente; Por último, se puede obtener una tricromía en la decoración cuando una parte del vaso se ha dejado sin el engobe claro o bien cuando éste se ha aplicado selectivamente a pincel. Se trata sin duda de una mejora técnica de carácter decorativo que añade valor a la pieza, aunque naturalmente con un mayor coste de elaboración.

Este tratamiento decorativo está muy bien documentado en Mogador entre las cerámicas pintadas, especialmente las jarras de cuello y las pithoides, y menos en los cuencos así como en las cerámicas no decoradas, como las ampollas de aceite perfumado, las jarritas, e incluso entre los morteros trípodes. Su uso sin embargo es muy ocasional en la cerámica de engobe rojo, la cual no recibía apenas ninguna mejora con la aplicación de esta arcilla caolínica. A pesar de ello es interesante constatar que hemos encontrado algunos platos, cuencos o lucernas que antes de cubrirlos con el engobe rojo han sido sumergidos en el engobe blanco. Se nos ocurre por ello sugerir que en los mismos alfares fenicios se fabricaban a la vez cerámicas pintadas y de engobe rojo y seguramente casi todo el repertorio cerámico hallado en la factoría⁸.

Este engobe, detectado ya por A. Jodin en Mogador, se ha identificado también en cerámicas de otros asentamientos atlánticos tanto fenicios como indígenas; sin embargo no es exclusivo de esta zona y por ello no se puede incorporar a las diferencias señaladas para argüir la existencia de dos circuitos diferentes: uno entre los asentamientos oceánicos y otro entre los asentamientos mediterráneos andaluces. El asunto queda aclarado desde el momento en que se

⁸ Revisando posteriormente el apartado que Jodin dedica a las ánforas (p. 126), nos hemos dado cuenta de que hemos llegado a la misma conclusión, por lo tanto no hacemos más que confirmar su descubrimiento, que recoge en el siguiente párrafo: *Des traces d'un fin peignage se retrouvent à l'intérieur (des amphores), semblable à celui de nombreux vases à décor géométrique de la même strate. Certains rebords présentent, sur la partie externe, des traces de couleurs et de lustrage. L'un d'eux possède, en plus, deux lignes concentriques de peinture noire qui soulignent l'ouverture. C'est par de tels détails que l'on perçoit l'unité de fabrication de toute la céramique de Mogador.* M. Gras, 1985: 287, también se hace eco, a partir de las apreciaciones de A. Jodin, de que las ánforas fenicias occidentales se fabricaban en los mismos alfares que el resto de la cerámica.

detecta esta técnica en los poblados fenicios malagueños que supuestamente no forman parte del grupo gaditano. Así se documenta en Cerro del Villar, Toscanos y Málaga (Arribas y Arteaga, 1975: 32-33; Schubart, Niemeyer y Pellicer, 1969:100; Recio, 1990: 96-97, 113-114, 119-120). Esta técnica se ha podido documentar también en puntos más alejados, en Rachgoun, en alguna urna de la necrópolis del Puig des Molins y en cerámicas bícromas fenicias del poblado indígena de Los Villares (Caudete de Las Fuentes, Valencia) y Alcáçova de Santarem, (Vuillemot 1965: 107; Gómez Bellard *et alii*, 1990: 29-30, fig. 8; Mata Parreño, 1991: 1088; Arruda, 1993: 198-200).

Si bien por un lado hoy en día se está en disposición de destacar una gran homogeneidad en todo el ámbito extremo-occidental, que no sólo se detecta en los engobes, sino también en la repetición hasta el aburrimiento de la decoración de bandas anchas de color castaño y de bandas estrechas de color negruzco, se nos ocurre que algunas de las diferencias detectadas pueden tener, más que una implicación espacial, una implicación cronológica. Creemos que puede ser sintomático el hecho de que el tratamiento de engobe claro en cerámicas pintadas se documente por ahora sólo en niveles del siglo VI a.C. en los yacimientos antes mencionados de Toscanos, Málaga y Los Villares, que es donde ha sido posible su concreción estratigráfica.

En cuanto al origen, no es fácil seguir la pista de esta expresión decorativa. El engobe blanco o blanco-amarillento es característico de las producciones del norte de Jonia, incluida Quíos, que sirve de base a decoraciones de bandas anchas de color rojizo y bandas finas negruzcas. Quizás no sea fruto de la casualidad el hecho de que la mayor afluencia de cerámicas jónicas a la región del Estrecho se produzca en el siglo VI a.C. y que en ese mismo siglo se extienda el uso de este tipo de engobe en las cerámicas fenicias occidentales.

LAS FORMAS VASCULARES

A. Jodin ordenó la cerámica pintada de Mogador en tres grandes categorías: vasos de cuello estrecho, vasos de cuello ancho y copas con decoración circular concéntrica (150-163). Esta tipología coincide básicamente con las formas que hemos definido como jarras de cuello, jarras pithoides y cuencos respectivamente, a las que hemos podido sumar alguna fuente de borde vuelto y alguna forma cerrada, además de ordenar las variantes dentro de las categorías antaño definidas.

JARRAS DE CUELLO

Esta forma fue atestiguada inicialmente en necrópolis como recipiente cinerario, lo cual posibilitó que se le aplicara la denominación de urna, cuando éste seguramente es un uso circunstancial, que no condicionó ni la definición de su forma ni la de su acabado decorativo. Hoy sabemos de su frecuente aparición en lugares de habitación para un uso menos «trascendente», por ello creemos más adecuado el abandono de esta denominación, a pesar de ser la más extendida, cuando nos referimos al recipiente de forma general y en particular para Mogador, ya que se trata de un lugar de habitación (no así evidentemente cuando se habla del mismo como vaso funerario). Como no se trata de un recipiente específico para el transporte, tampoco parece adecuado asimilarlo a las ánforas, denominación que también hemos encontrado en la bibliografía al uso. Quizá, aunque no conocemos cuál fue su función habitual, sea más apropiado identificarlo como «jarra» por su aspecto funcional, con indicación de un rasgo formal distintivo común a todas ellas, como es su destacado cuello.

Los 20 ejemplares de Mogador que hemos dibujado se caracterizan, al igual que en otras partes, por contar con un cuello cilíndrico o troncocónico, habitualmente dividido cerca de su mitad por un resalte más o menos marcado. De este resalte característico arrancan una o dos asas (número que no es posible precisar en la mayoría de los fragmentos recogidos), muchas veces geminadas, que terminan en el hombro y tienen perfil circular. El cuerpo suele ser de forma globular u ovoide, como se reconoce en algunos ejemplares (fig. 2: 365 y 366) y con la base rehundida, característica reconocida sólo mediante un individuo (fig. 2: 366). El diámetro de los bordes suele oscilar entre los nueve y once centímetros, siendo excepcionales los menores de ese tamaño. Tres de ellos cuentan con 5, 6 y 7 cm respectivamente y solamente uno tiene la boca de mayor tamaño que la media y es de 15 cm. La abundancia de fragmentos con los mismos diámetros traduce quizá una voluntad de uniformidad en los volúmenes a la hora de su fabricación.

La decoración suele ajustarse a tres modelos. Algunas piezas cuentan con engobe rojo bruñido en el borde o en el cuello (nº 345, 346, 347, 358, 359), normalmente sobre la base de un engobe blanco blanquecino u ocre claro. También encontramos las decoraciones bícromas ya señaladas (nº 348, 353, 355, 363, 362, 365, 366), mientras otros fragmentos conservan sólo trazos de decoración monocroma, aunque no se descarta que algunos de ellos perte-

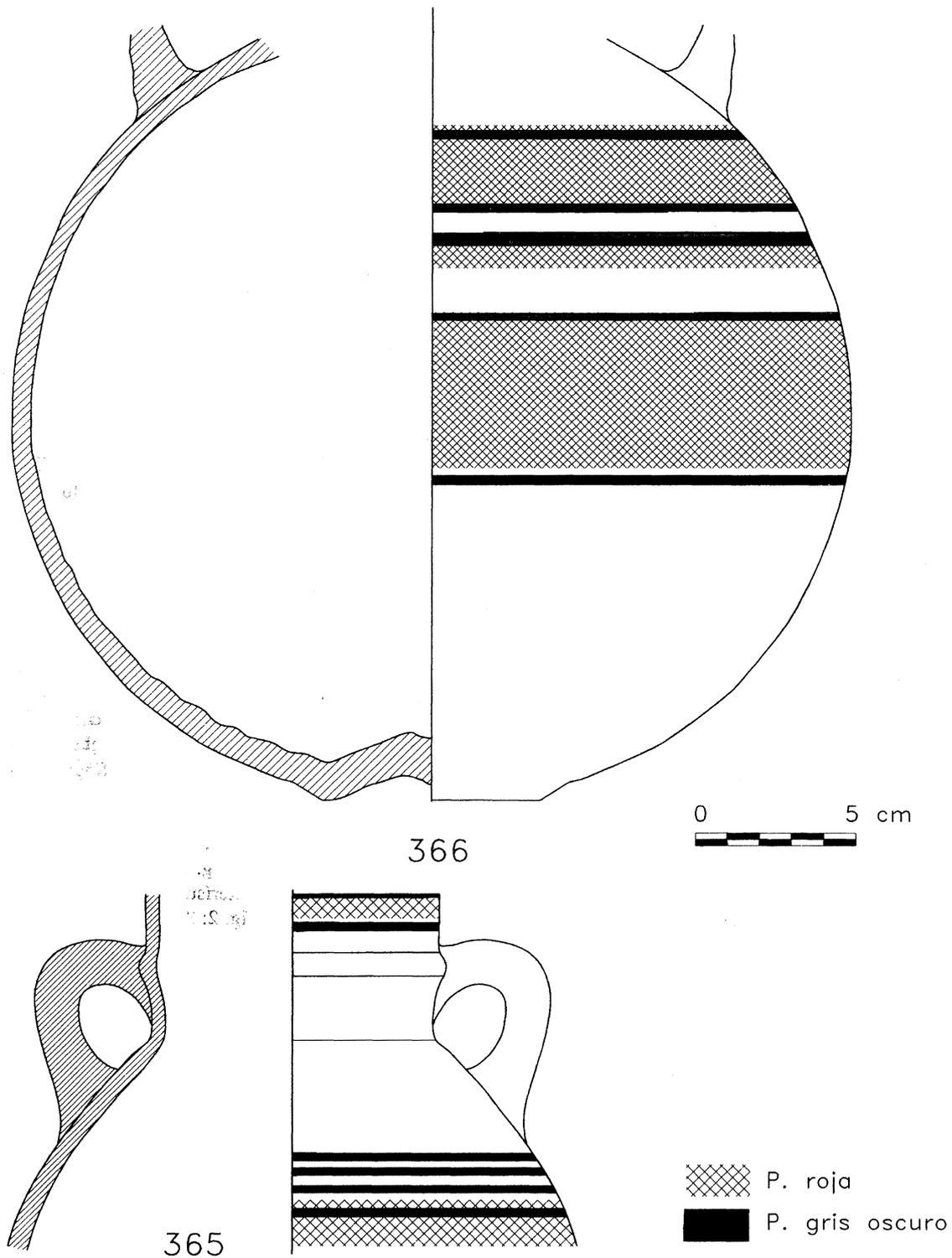


Figura 2.—Jarras de cuello de cuerpo globular y ovoide. Escala 1/2.

nezcán a piezas bicromas, unas veces sobre engobe claro y otras directamente sobre la superficie alisada (figs. 3 y 4: 349, 350, 351, 352, 356, 357, 354, 361, 360).

Además de los elementos decorativos, los posibles criterios de discriminación son escasos porque muchas veces no contamos con partes significativas de las piezas. Así, sólo las características del borde asociadas a la forma del cuello y su inclinación nos han parecido rasgos diferenciadores.

Contamos por un lado con recipientes de cuello vertical con una ligera curvatura que tienen como peculiaridad asociada un borde poco marcado (figs. 2 y 3: 346, 348, 349, 350, 352, 356, 359, 360, 361, 362, 365). Algunos de ellos proceden seguramente de piezas con el cuello con doble curvatura separada por la arista que sirve de mediana. Otro conjunto numeroso lo constituyen los recipientes de cuello claramente saliente, que se caracterizan por tener en Mogador una amplia visera (fig. 4: 353, 354, 358, 377) que tienen un tratamiento decorativo muy variado. También hay ejemplares que tienen el cuello con tendencia a cerrarse en la boca, que cuentan con el borde más destacado que los que tienen el cuello vertical, pero no llega en ningún caso a la amplitud de las viseras de los de cuello saliente (fig. 4: 351, 357). El tratamiento decorativo en estas últimas piezas consiste en una banda sobre el borde, de color rojizo o rara vez castaño oscuro, el cuello queda libre de pintura, pero suele contar con un fino engobe claro que ha sido bruñido verticalmente. Tres piezas no se pueden clasificar morfológicamente en los grupos anteriores. Una cuenta con el cuello exvasado pero sin curvatura alguna (fig. 4: 363), otra tiene el cuello recto y con una amplia visera (355) y la tercera, la nº 345, tiene el cuello marcadamente bitroncocónico (fig. 1).

En lo que respecta a los orígenes de este recipiente, M. Belén y J. Pereira encuentran un enorme parecido entre las jarras andaluzas de este tipo y un vaso de Tell Qasile (s. IX-VIII a.C.; Belén y Pereira, 1985: 316). También tiene similitudes con piezas del Tell Abu Hawam, Hazor, Beth Shemesh y Amman, remontando algunas incluso a fines del segundo milenio a.C., aunque la mayoría pertenecen al Hierro II (Amiran 1970: 233, 238, 297-9, fotos 240 y 243, láms. 86, 87, 88). Como muy bien señala C. Gomez Bellard (1990: 136) en el análisis más reciente sobre la problemática de este vaso, los prototipos orientales no son totalmente convincentes. De ello sin embargo es difícil extraer la conclusión de que el origen real de la forma haya que buscarlo en Occidente, sobre todo tras el análisis de la documentación procedente del Mediterráneo Central.

A este respecto hay que hacer una clara distinción entre Sicilia por un lado y Cartago y Cerdeña por otro. En las dos últimas se conocen formas análogas desde la segunda mitad del s. VIII a. C. con la misma morfología que las occidentales pero con un elemento diferenciador, una sola asa de sección circular u oblonga, nunca geminada (Cintas, I, p. 368-369 y pl. 36), además el cuello tiende a cerrarse en la boca. Las piezas más evolucionadas mantienen el asa única y el cuello tiende a ser recto, provocando por ello un quiebro mayor en la unión entre el cuello y la panza (Bartoloni, 1991: 648 y fig. 5), característica que también se da en las occidentales. Los esquemas decorativos son los que vemos también en Occidente: bandas anchas rojizas y bandas finas negras que a veces delimitan a las anteriores (figs. 4 y 5). Estas escasas diferencias justifican por sí solas, según nuestra opinión, la propuesta de un origen común oriental para las formas definidas como occidentales, así como las de Cartago y Cerdeña. Por otro lado, en Sicilia se encuentran paralelos mucho más próximos, difíciles de explicar fuera del contexto de transmisión de rasgos culturales de Fenicia al Mediterráneo Occidental. En la necrópolis de Motia, estas jarras ovoideas de cuello recto cuentan con dos asas geminadas, con una decoración de filetes negros sobre engobe blanco, bastante similares a las de la región del Estrecho (Tusa, 1972, 38-40). Piezas parecidas se encontrarían también en necrópolis de Sicilia y Malta (Belén y Pereira, 1985: 318).

Por otra parte, de tres piezas recogidas en Sulcis, P. Bartoloni adscribe una claramente a la región del Estrecho mientras que las otras las hace proceder del Mediterráneo Oriental (1992: 196-8 y fig. 3). Una y otras tienen la arista a mitad del cuello y el engrosamiento del labio, cambia sin embargo la orientación de la boca: en la atribuida al Extremo Occidente es claramente exvasado, mientras en las orientales tiende a cerrarse. Cabría suponer, pues, que básicamente la forma llega al Mediterráneo Occidental ya configurada, siendo los ceramistas que la traen los que realizan variaciones, a veces de ámbito regional. No obstante, en el Extremo Occidente se documenta la convivencia de ambos perfiles de cuello con una amplitud cronológica destacable⁹.

⁹ Contamos con piezas de cuello troncocónico cerrado en el borde en la Península Ibérica en los yacimientos de Castillo de D^a Blanca, Morro de Mezquitilla, Toscanos, Cerro del Villar, Málaga, necrópolis de Frigiliana, Cabezo de S. Pedro (Huelva), El Carambolo (Sevilla) y Peña Negra (Crevillente, Alicante), en Marruecos, en el pecio del Mdik, además de Mogador (Ruiz Mata, 1986: 259; Belén y Pereira, 1985: fig. 6,11; Recio, 1990: 93-5 y fig 25; Arribas y Wilkins, 1969: fig 13, 14 y 16; Blázquez *et alii*, 1979: 618 y fig. 59; González Prats 1986: 291 y fig. 7; López Pardo, 1996a: 266).

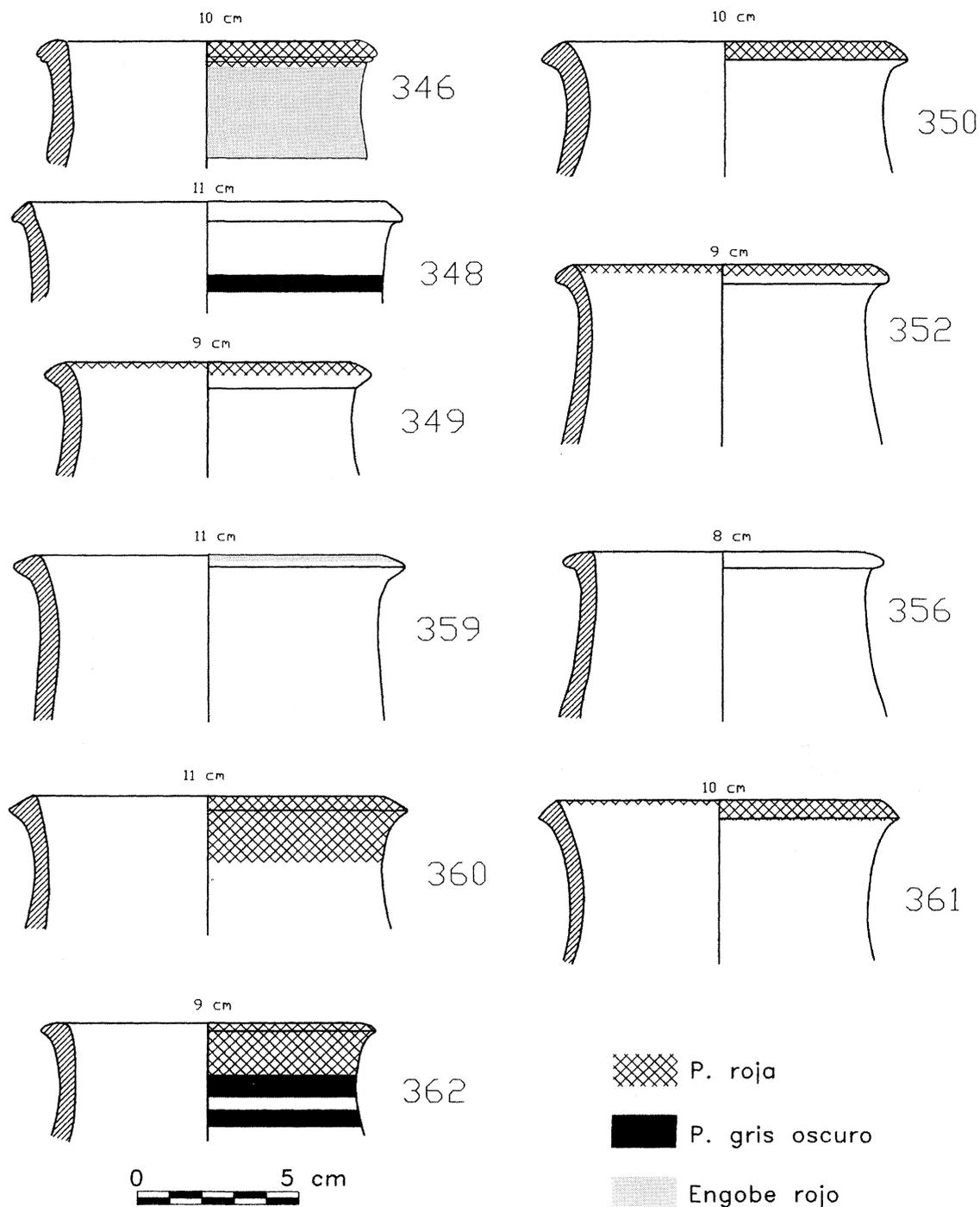


Figura 3.—Bordes de jarras de cuello de tipo vertical. Escala 1/2.

En Marruecos perdura este tipo de jarra con dos asas en el centro de *Banasa* (más de 10 ejemplares; Khriiss, 1990: 56-60) con decoración lineal monocroma en la parte superior del cuerpo y en los alfa-

res de Kouass (21 ejemplares), que parecen corresponder todos ellos al tipo definido por C. Aranegui (1980: 99-115) como púnico-ibérico. En este último yacimiento los productos púnico-mauritanos proce-

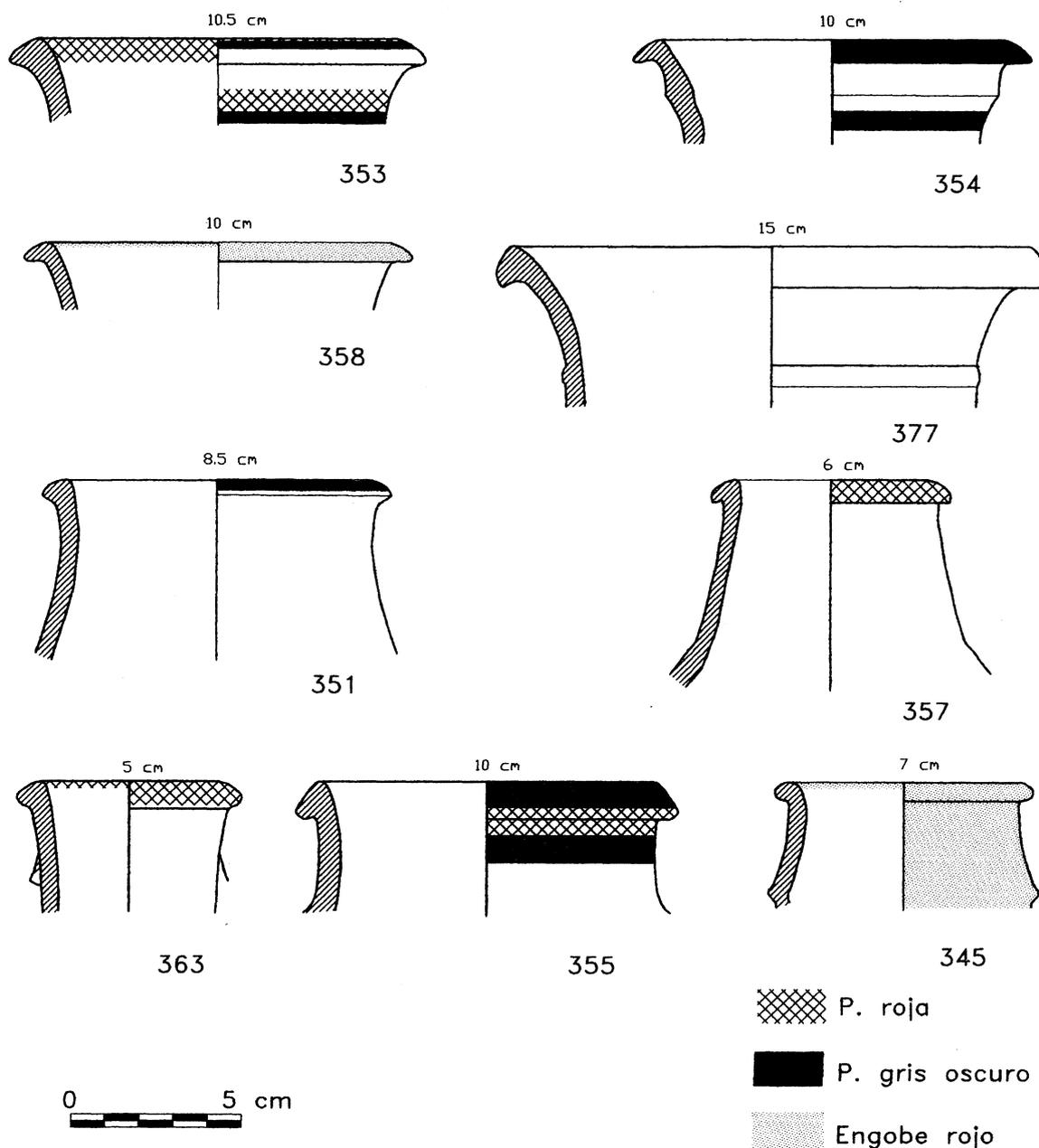


Figura 4.—Jarras de cuello de borde exvasado, cerrado y bitroncocónico. Escala 1/2.

den de los hornos 1, 2 y 4, fechados por M. Ponsich en los siglos v - iv a.C. (Kbiri Alaoui, 1994: 46-47).

Hoy en día estamos en disposición, dada ya la notable abundancia de hallazgos¹⁰, de buscar algu-

¹⁰ Además de los yacimientos que citamos en el texto, se encuentran jarras de cuello en otros yacimientos fenicios, aunque son escasos los fragmentos publicados: Toscanos (Schubart, Niemeyer y Pellicer, 1969: 96); Chorreras (Aubet, 1986: 114); Morro de Mezquitilla (Schubart, 1979: fig. 10); Mersa Madakh (Vuillemot, 1965: 107), etc. Además se conoce su difusión muy amplia en poblados indígenas de la Pe-

nínsula Ibérica: Setefilla (Aubet, 1986: 112); Alhonor (Herrera, Sevilla) con jarras de cuello de borde saliente y recto (Perdiguero López, 1982-83: 102 y lám. 6); Colina de los Quemados; Cerro de la Mora; Huelva (Garrido y Orta, 1994: fig. 84); Alcáçova de Santarem (Arruda, 1993: 198 y fig. 1); Almaraz (Almada, Portugal) (Barros, Cardoso, Sabrosa, 1993: 155); Conimbriga: (Correia, 1993: 253 y fig. 12); Peña Negra, Crevillent (González Prats, 1991: 112). Así como en necrópolis: La Joya (Huelva) (Garrido y Orta, 1978: 188); Carmona, Osuna, (Aubet, 1986: 112); Medellín; La Peña Negra (Crevillente, Alicante) (González Prats 1991: 281) y un hallazgo submarino cercano a Cullera, de cuello bitroncocónico (Aranegui, 1980: 99-100 y fig. 1).

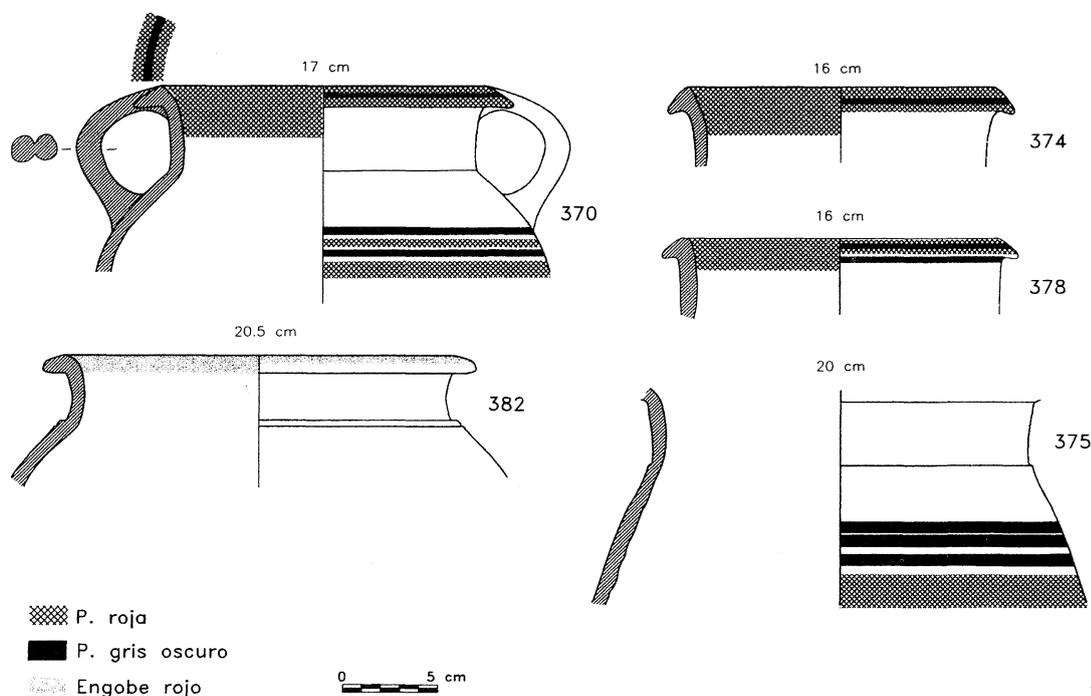


Figura 5.—Jarras pithoides de cuello recto. Escala 1/4.

nos paralelos de las jarras de cuello del yacimiento atlántico africano teniendo en cuenta los grupos que hemos establecido con los especímenes de Mogador, de tal manera que se pueden delimitar áreas de paralelos próximos, las cuales curiosamente no coinciden en sentido estricto con lo que se venía apuntando hasta ahora. Empezamos pues refiriéndonos a los tipos establecidos.

Se parecen mucho a nuestros recipientes con cuello abocinado o exvasado algunos recipientes de *Lixus*, Castillo de D^a Blanca (Cádiz), Cerro del Villar y Sondeo de S. Agustín en Málaga y uno de la calle del Puerto de Huelva, que son claramente exvasados y con borde de visera (VV.AA. 1996: 350 y 352 y figs. 4 y 9; Ruiz Mata, 1986 : 254; Barceló et alii, 1995: fig.4; Recio, 1990: fig. 25, 25, 38; Garrido y Orta, 1994: fig. 84). La vinculación es más tenue con los especímenes de la necrópolis de La Cruz del Negro (Carmona, Sevilla), donde los labios suelen ser menos pronunciados (Aubert 1978:282) y su paralelo con los de Mogador no es estricto, aunque sin duda se parecen más que a los de Rachgoun. Por su parte, las jarras exvasadas halladas en Ibiza, se caracterizan por tener un borde menos saliente (menos visera) y menos curvatura en el cuello, por ello se diferencian también someramente de las de Mogador.

Un panorama parcialmente distinto nos describe la distribución de paralelos de las jarras de cuello claramente vertical. Habíamos comentado el escaso desarrollo del borde de los especímenes de Mogador, así pues, siguiendo este criterio, son más parecidos los de Castillo de D^a Blanca, que cuentan además con una decoración muy similar. En el alfar de Cerro del Villar también se encuentran estos perfiles, así como en un par de tumbas de Ibiza (Ruiz Mata, 1986: 254; Barceló *et alii*, 1995: fig. 4; Gómez Bellard, 1990: fig. 15 y p. 119 y fig. 104). Los de la Cruz del Negro se alejan de los marroquíes ya que los labios suelen ser de visera o triangulares muy desarrollados y los del islote de Rachgoun presentan distintas variaciones en cuanto al labio, tampoco conocidas en Mogador. Uno de ellos es especialmente infrecuente, pues se trata de un labio muy alargado y claramente horizontal, otros tienen el labio apenas indicado, y un último ejemplar está biselado en el interior, forma que no hemos encontrado en otro lugar (Vuillemot, 1955: pl. V,8, IV, 2 y 3 y V,7). En suma, el área de distribución definida para las jarras de cuello abierto parece repetirse en las de cuello vertical al estar centrado en la región del Estrecho, en su ámbito más próximo de las provincias de Cádiz y Málaga, pero con el añadido de la isla de Ibiza.

Las piezas de cuello cerrado de Mogador cuentan con paralelos próximos relativamente abundantes. En C. de D^a Blanca hallamos un perfil muy similar con el mismo tipo de engobe, aunque sin el borde pintado, fechable en el siglo VII a. C. (Ruiz Mata, 1986: 259). En Málaga, en el sondeo de S. Agustín se documentan en la primera mitad del s. VI a.C., en el Cabezo de S. Pedro (Huelva) los hay desde mediados del siglo VII a.C. y se documentan también en Toscanos, Morro de Mezquitilla, Cerro del Villar y El Carambolo (Recio, 1990: 93-5 y fig 25; Blázquez *et alii*, 1979: 618 y fig. 59; Belén y Pereira, 1985: fig. 6,11). Se puede destacar también para este grupo una relación formal mayor con las piezas fabricadas en las factorías y colonias fenicias malagueñas y gaditanas, aunque de todas formas la información no es lo suficientemente abundante como para sobrepasar el estadio de la hipótesis.

Para completar el panorama hemos de señalar que las formas de las que tenemos un solo ejemplar son también enormemente raras en otros lugares. Así nuestra pieza n^o 355, de cuello vertical con borde de visera, es equiparable sólo a una pieza de la factoría localizada en la desembocadura del Sado, Abul (Mayet y Tavares, 1993: 138-9 y fig. 7) y la n^o 345, de cuello marcadamente bitroncocónico, es muy similar en cuanto a forma a una pieza del Cabezo de San Pedro, Huelva (Belén y Pereira, 1985: fig. 6,11).

JARRAS PITHOIDES

Se trata de unos recipientes emparentados con los anteriores, de cuerpo globular u ovoide, cuello corto de gran diámetro, a veces separado del cuerpo por un quiebro o un resalte, de los cuales hemos estudiado 19 ejemplares. Los bordes documentados oscilan entre dos extremos: desde el de sección triangular ligeramente saliente hasta el claramente colgante formando una visera. Los cuellos pueden ser tanto rectos formando un cilindro como curvos vueltos hacia afuera. Parece haber una relación más estrecha entre los bordes de visera con los cuellos cilíndricos y los bordes con labio menos saliente o triangulares con los cuellos curvos. Las asas en estos vasos arrancan directamente desde el borde, acabando en la parte superior del cuerpo. Aunque en otros yacimientos se documentan a veces recipientes con tres o cuatro asas, en Mogador ha sido imposible constatarlo, ya que los restos son muy fragmentarios. Todas ellas son geminadas y sólo en un caso encontramos un asa más evolucionada o simplificada que parece recordar la forma anterior de

dos tendones (fig. 6: 372). Dicha pieza, si bien cuenta con el perfil característico de las jarras pithoides, no conserva decoración pintada en el fragmento hallado, pero sí unas acanaladuras perpendiculares sobre el asa poco comunes. En Cerro del Villar (Málaga) este tipo de asa, que recuerda de lejos el asa geminada, aparece en los estratos más recientes (Guadalhorce II: Arribas y Arteaga, 1975: 36-38) y en el alfar de la primera mitad del s. VI a.C. (Barceló *et alii*, 1995: fig. 4 c).

Las pastas suelen ser menos depuradas que en las jarras de cuello, con grasas más visibles, aunque en algunas ocasiones su calidad es intercambiable con las otras. La mayor o menor depuración de la arcilla se debe sin duda a su proceso de decantación, menor en estos casos, hecho que por otra parte ya ha sido constatado en otros yacimientos (Ruiz Mata, 1985: 254). Los engobes blancos nunca son bruñidos, a diferencia de algunas de las jarras de cuello.

La decoración, como en los recipientes anteriores, se aplicó a veces sobre una base de engobe blanquecino, y también como en ellos encontramos las decoraciones bícromas de bandas rojizas anchas y filetes negros, que son mayoritarias (n.ºs 381, 370, 367, 369, 383, 384, 385, 386, 378, 368, 374, 375, 387). Con decoraciones de bandas de un solo color hemos encontrado los siguientes fragmentos: 379, 371, 373 (fig. 6), aunque no se excluye que formen parte de vasos con decoración policroma; por último tenemos un solo fragmento con restos de engobe rojo bruñido en el borde (fig. 5: 382).

Al igual que se ha hablado de un precedente remoto micénico para las jarras de cuello, es posible sugerir lo mismo para las jarras pithoides. En yacimientos fenicios, o de su área de influencia en Oriente, se han recuperado jarras con esta forma e incluso con las características asas que arrancan del borde¹¹. En Ruqeish, ya en el Hierro II a-b se encuentran formas similares, así como en Tell Abu-Hawan, pero quizá sean las halladas en las necrópolis de Khaldé, Khirbet Silm, Joya y Qrayé las que se asemejan más a las occidentales. También se encuentran paralelos en Megiddo y Beth-Shan, aunque más alejados. Recientemente se han recuperado en una necrópolis de Tiro (Seeden, 1991: 54 y 62) urnas pintadas, que se fechan en el siglo VIII a.C.,

¹¹ Remitimos a los importantes trabajos de M. Belén y Pereira (1985) y C. Gómez Bellard (1990) para el análisis de los orígenes y distribución de este tipo de recipiente. Véase también: Amiran, 1970: 217, fotos 233 y 234; 181, foto 192; fig. 78, 5 y 6; Schubart y Niemeyer, 1976: 78; Maass Lindemann, 1985: 237; Maass Lindemann y Schubart, 1979: 110-12).

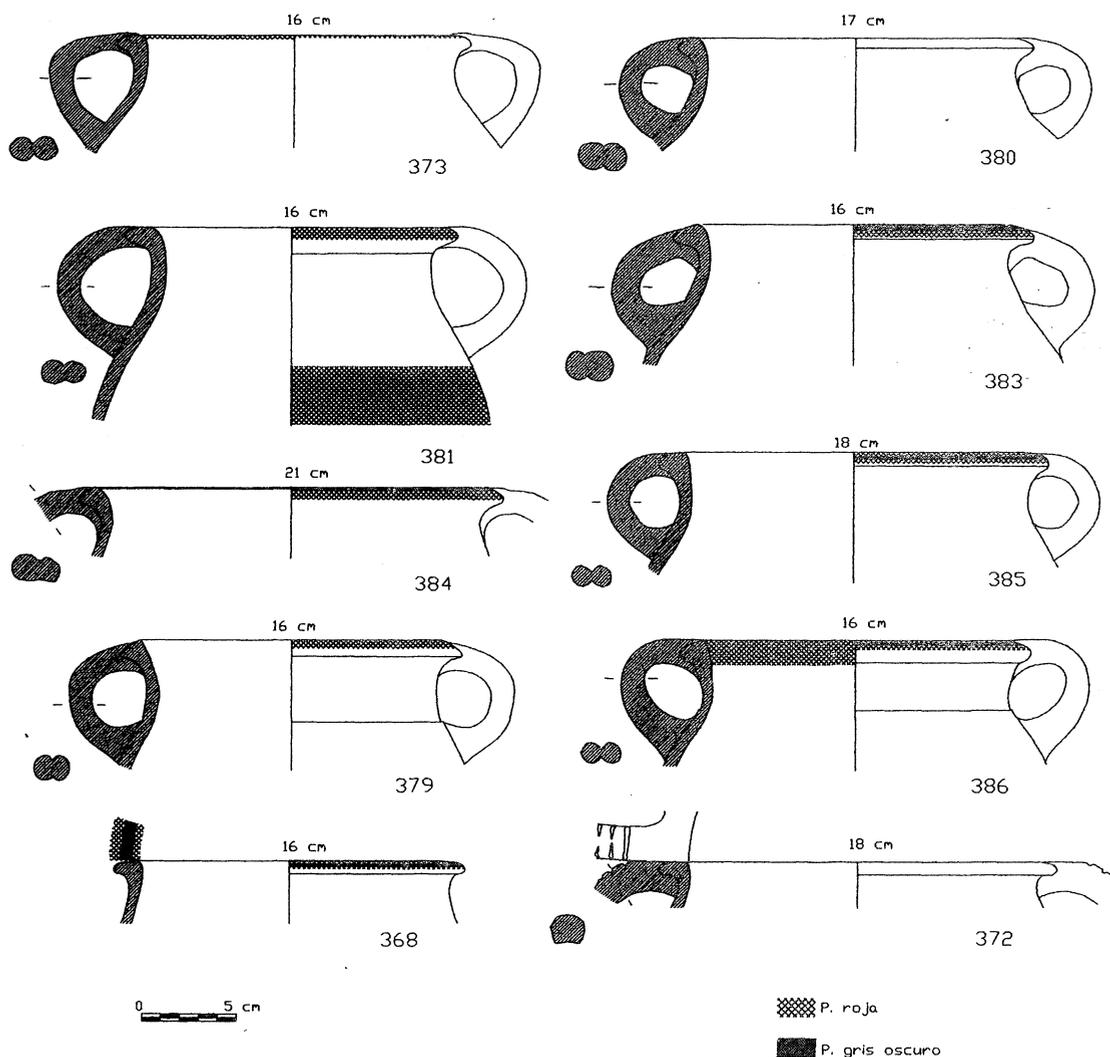


Figura 6.—Jarras pithoides de cuerpo ovoide y cuello curvo. Escala 1/4.

francamente similares a las occidentales que permiten desechar cualquier duda acerca del origen de esta forma.

En Cartago se utilizaron jarras pithoides y de cuello como urnas que recuerdan a las occidentales en el *tophet* ya desde el siglo VIII a.C. (Hardem, 1967: lám. 57). Por el contrario, en Mozia los *pithoi* no eran habituales, mientras que las jarras de cuello eran utilizadas con frecuencia como urnas. Un hallazgo en Sulcis de una pieza idéntica a las occidentales ha sido rápidamente considerada una importación del Extremo Occidente (Bartoloni, 1992: 194).

En el Extremo Occidente, es un recipiente muy habitual en los lugares de habitación fenicios, pero

rara vez aparece en las necrópolis, a diferencia de lo que ocurre con la jarra de cuello, pues sólo se constata su uso como urna en la necrópolis de Rachgoun, y fuera de contexto han aparecido en las necrópolis de Lagos y Trayamar. En las necrópolis indígenas es también poco frecuente, aunque se documenta en las de Medellín y Frigiliana, mientras que en los poblados, sumado a la jarra de cuello, constituye el segundo tipo de vaso más habitual después de las ánforas. Tanto es así que su área de dispersión es apenas menor que el de las ánforas R 1, lo que explica su enorme éxito, ya que fue adoptada como forma propia por el mundo indígena.

También respecto a este recipiente hemos establecido una división que creemos operativa a partir

de fragmentos de borde relativamente pequeños. Encontramos por un lado, recipientes de cuello recto y labio de visera recta o colgante que se separa del cuerpo mediante una carena a veces destacada con un resalte; dicho cuerpo es a veces globular y otras ovoide: n.ºs 370, 382, 375 374, 378 (fig. 5). Tienen paralelos en la necrópolis de Lagos, donde se ha encontrado uno de borde de visera colgante y cuello recto (VV. AA., 1991: 42 y fig. 49). También con estas mismas características aparece en Cerro del Villar y en Frigiliana, los hay en Toscanos en los estratos de los siglos VII y VI a. C. y en el asentamiento próximo de Cerro del Peñón con una cronología similar¹². En Morro de Mezquitilla se ha documentado en estratos superficiales, también han aparecido entre los materiales de Conímbriga dos jarras pithoides de cuello cilíndrico (Schubart y Niemeyer, 1976: 86 y lám 8; Correia, 1993: 253 y fig. 12). En el poblado indígena de la Peña Negra (Crevillent, Alicante) los tenemos con decoración de retículas pintadas datables del s. VI a.C. igual que en Mersa Madakh (Argelia) donde los reticulados se inscriben en triángulos (González Prats, 1986: fig. 9; Vuillemot, 1960: fig. 38). En Ibiza los encontramos con las mismas características de borde que en Mogador y en Rachgoun (Gómez Bellard, 1990: fig. 52, 56, 57; Vuillemot, 1955, pl. IV y V).

El resultado de la búsqueda demuestra la amplitud de su distribución, desde Portugal hasta Ibiza y Argelia. En cuanto a su arco cronológico, parece extenderse por los siglos VII y VI, perdurando sin duda hasta finales de dicho siglo.

El segundo tipo lo constituyen jarras de cuerpo ovoide de cuello curvo sin carena y borde poco desarrollado, al que corresponden los ejemplares n.ºs 373, 380, 381, 383, 384, 385, a los que añadimos los n.ºs 379, 386 (fig. 6), que tienen un resalte entre el cuello y la panza. Se encuentran recipientes parecidos en la necrópolis de Trayamar, seguramente entre las ofrendas de una tumba, en la necrópolis indígena de Frigiliana y en Conímbriga, donde cuentan con resalte como en los dos últimos ejemplares de Mogador señalados (Schubart y Niemeyer, 1976: lám. 20; Arribas y Wilkins, 1969: fig. 3; Correia, 1993: 253 y fig. 12). Esta parece una forma de muy poco éxito en el Extremo Occidente, mientras en Mogador es especialmente abundante. Vemos pues que aparecen lo mismo en la costa malagueña que en tierras portuguesas.

¹² Véase: Arribas y Arteaga, 1975: 36 -37 y 42-43, Gualdhorce I, nivel VI -A, siglo VII a.C.; Arribas y Wilkins, 1969: figs. 15, 21; Schubart, Niemeyer y Pellicer, 1969: 42-43 y láms. 6 n.º 1176, 7 n.º 593 y 606; Schubart, Niemeyer y Pellicer, 1969: lám. 25, n.º 11.

Dos fragmentos de borde de jarras pithoides muy pequeños parecen corresponder a este tipo, aunque se destacan por tener el cuello apenas diferenciado del cuerpo: n.ºs 368 y 372 (fig. 6). Una pieza con borde y cuello similar se recuperó en C. de D^a Blanca, datable del s. VII a.C. (Ruiz Mata, 1986a: 99 y fig. 6,1). También se documentan en la necrópolis de Trayamar, en niveles de relleno y en El Cabezo de S. Pedro, en la fase III, 650-550 a.C. (Schubart y Niemeyer, 1976: lám. 19; Blázquez *et alii*, 1979: 169-70, 177 y fig. 59). En Alcácer do Sal una jarra de cuerpo ovoide tiene un perfil especialmente parecido a la pieza n.º 368 tanto por la orientación del cuello como por el resalte entre el cuello y la panza, así como por el tratamiento decorativo (fase III, s. VII-VI. Mayet y Tavares, 1993: 129 y fig. 2). También encontramos bastante parecido formal con piezas de la Peña Negra (Crevillente, Alicante) que son de la misma cronología (2/2 s. VII-1/2 VI a. C.; González Prats, 1986: 280, fig. 9, n.º 12 y fig. 10 n.º 6033).

Es difícilmente explicable que no hayamos encontrado en Mogador las jarras pithoides de cuello esvasado, que por lo general tienen el borde en forma de visera, pues se trata de un subtipo enormemente común en todo el ámbito fenicio occidental. Por el contrario, en Mogador aparecen con relativa abundancia jarras pithoides de cuerpo ovoide de cuello curvo sin carena (nuestro segundo tipo) que son sin embargo muy escasas en otros lugares. Como tampoco es posible concretar un área de adscripción cultural de pequeño ámbito, Mogador parece emparentarse con toda la región fenicia occidental con respecto a las jarras de forma pithoide. Por otra parte, en *Lixus*, del fondo de la «Cata Basílica» procede un arranque de asa de jarra pithoide, la única publicada hasta ahora que tiene la peculiaridad de contar con tres tendones, característica que no hemos documentado en Mogador (VV.AA. 1996: 352 y fig. 9).

CUENCOS

Aparecen en la bibliografía al uso bajo diferentes denominaciones, taza, copa, bol, etc., que pretenden asociarlos a usos muy precisos. Los que se han encontrado en Mogador, de los cuales hemos estudiado 18 ejemplares, parecen diferenciarse en dos bloques muy claramente definidos, unos en forma de casquete esférico y otros carenados.

Aunque por definición el cuenco es una forma abierta, los que encontramos en la factoría atlántica son fácilmente agrupables en función de la mayor o menor abertura de la boca, incluso algunos de estos

recipientes tienen un mayor diámetro en la zona media del cuerpo que en el borde, a los que por ese motivo llamamos «cuencos cerrados o de perfil arqueado».

Entre los hemiesféricos más abiertos encontramos los que tienen el borde engrosado hacia el interior. Los tres especímenes recogidos presentan diferencias decorativas. Dos de ellos cuentan con una franja en el interior de engobe rojo bruñido, uno de los cuales (fig. 7: 328) recibió filetes de color negro, tanto dentro como fuera de la banda bruñida, y es por ello asimilable a las cerámicas con decoración *Black-on-red* occidentales. El siguiente cuenta con una franja de engobe rojo en el interior y borde y además con un filete de color granate en el exterior próximo al borde (fig. 7: 333). El perfil de este recipiente es similar al de algunos cuencos procedentes de *Banasa* y *Kuass* de cronología posterior (Khriiss, 1990: 86-87; Kbirí Alaoui, 1994: 26-27). El tercer ejemplar es un cuenco de color gris, sobre el que se han aplicado filetes concéntricos de color negro en el exterior y en el borde (fig. 7: n.º 324). Encontramos paralelos formales en los yacimientos de La Loma de Benagalbon (Málaga) entre hallazgos de superficie y en la propia ciudad de Málaga en el sondeo de S. Agustín con cronología del s. VI a.C. (Perdiguero y Recio, 1982-83: fig. 7 d; Recio, 1990: fig. 36, n.º 11). Esta forma la desconocemos con pintura en otros lugares tanto del Mediterráneo Central como Occidental, pero sin embargo es fácil hallarla entre las cerámicas de engobe rojo y las grises. Por ello es plausible sugerir que en algunos lugares como los asentamientos de Málaga y en el taller de procedencia de las cerámicas de Mogador aplicaron muy esporádicamente decoración pintada a formas destinadas a recibir engobe rojo. Parece un indicio sólido el que los fragmentos que encontramos en Mogador, uno sea de color gris y los otros tengan en la mitad de su superficie el clásico engobe encarnado.

Otros cuencos hemiesféricos abiertos tienen el borde ligeramente engrosado y en estos casos la pintura aparece sólo en el interior y borde. Con decoración bicroma tenemos un fragmento (fig. 7: 334) y con decoración monocroma, en principio, los tres restantes. Uno de ellos con filetes de color rojo en borde e interior (fig. 7: 332), otro con una ancha banda roja en el borde y parte del interior (325) y el último con dos líneas de color castaño oscuro en el interior (fig. 7: 338), ejemplar que reúne las características de los cuencos más habituales en yacimientos marroquíes posteriores; así esta forma la vemos en *Kuass* representada por 60 ejemplares procedentes de los hornos 1, 2 y 4 (Kbirí Alaoui, 194:

25-26) y también en *Lixus* por un ejemplar de procedencia exacta desconocida. Los paralelos fuera de Marruecos los hemos encontrado de nuevo en La Loma de Benagalbon (Málaga) y en el sondeo de S. Agustín (Málaga), con filetes pintados en el interior también (Perdiguero y Recio, 1982-83: fig. 7 b y c; Recio 1990: fig. 37, n.º 23). A juzgar por las comparaciones es probable una datación dentro del siglo VI a.C. En cuanto a su origen y desarrollo, se pueden hacer las mismas consideraciones que las referidas a los cuencos de borde engrosado hacia adentro; no obstante, recipientes similares se documentan también en Oriente, en Sarepta, en los niveles D2 y D1, con decoración bicroma con una cronología alta (1000-825 a.C.), pero sin embargo no aparecen en los niveles contemporáneos de los occidentales (Anderson, 1979: 443-4 y láms. 32 y 33).

Dentro del mismo grupo de cuencos hemiesféricos más abiertos encontramos uno con el borde apuntado (fig. 7: 331) que está decorado con una banda de pintura color anaranjado bruñida y filetes de color negro. Este tratamiento decorativo es muy similar al de varios cuencos de borde engrosado. Hemos encontrado un paralelo en Tell Abu Hawan IV (Amirant, 1970: pl. 60) y otro muy ajustado en Toscanos, con banda roja y filete negro fechado en torno al 700 a.C. (Schubart, Niemeyer y Arribas, 1969: 72, 146 y lám I n.º 869). Aunque esta forma es prácticamente desconocida entre las cerámicas pintadas, sin embargo es abundante dentro de las de engobe rojo y las grises, por ello creemos que se pueden hacer las mismas consideraciones que las referidas a los dos tipos anteriores acerca de una posible contaminación de tratamiento decorativo a una forma que usualmente se termina de otra manera.

Los cuencos hemiesféricos cerrados o de perfil arqueado constituyen el segundo grupo definido. En estas piezas el borde suele ser apuntado o simplemente redondeado y la pintura siempre se localiza en el exterior y en el borde y a veces se aplica sobre una base de engobe claro. Tres fragmentos cuentan con un filete de color negro sobre superficie exterior con engobe rojo (fig. 8: n.ºs 327 y 337), otros dos recibieron líneas rojas sobre engobe blanco (fig. 8: n.ºs 329 y 330) y otros cuentan con una ancha banda de engobe rojo bruñido en parte del exterior y borde sobre una superficie de engobe blanco (fig. 8: n.ºs 335 y 336) y por último un fragmento tiene una banda de pintura roja en parte del exterior y borde (fig. 8: 323).

Este tipo de cuenco pintado es el único entre los cuencos que no constituye un préstamo de recipientes con otro tratamiento. No es nada fácil hallarlo entre las cerámicas engobadas en rojo o entre las

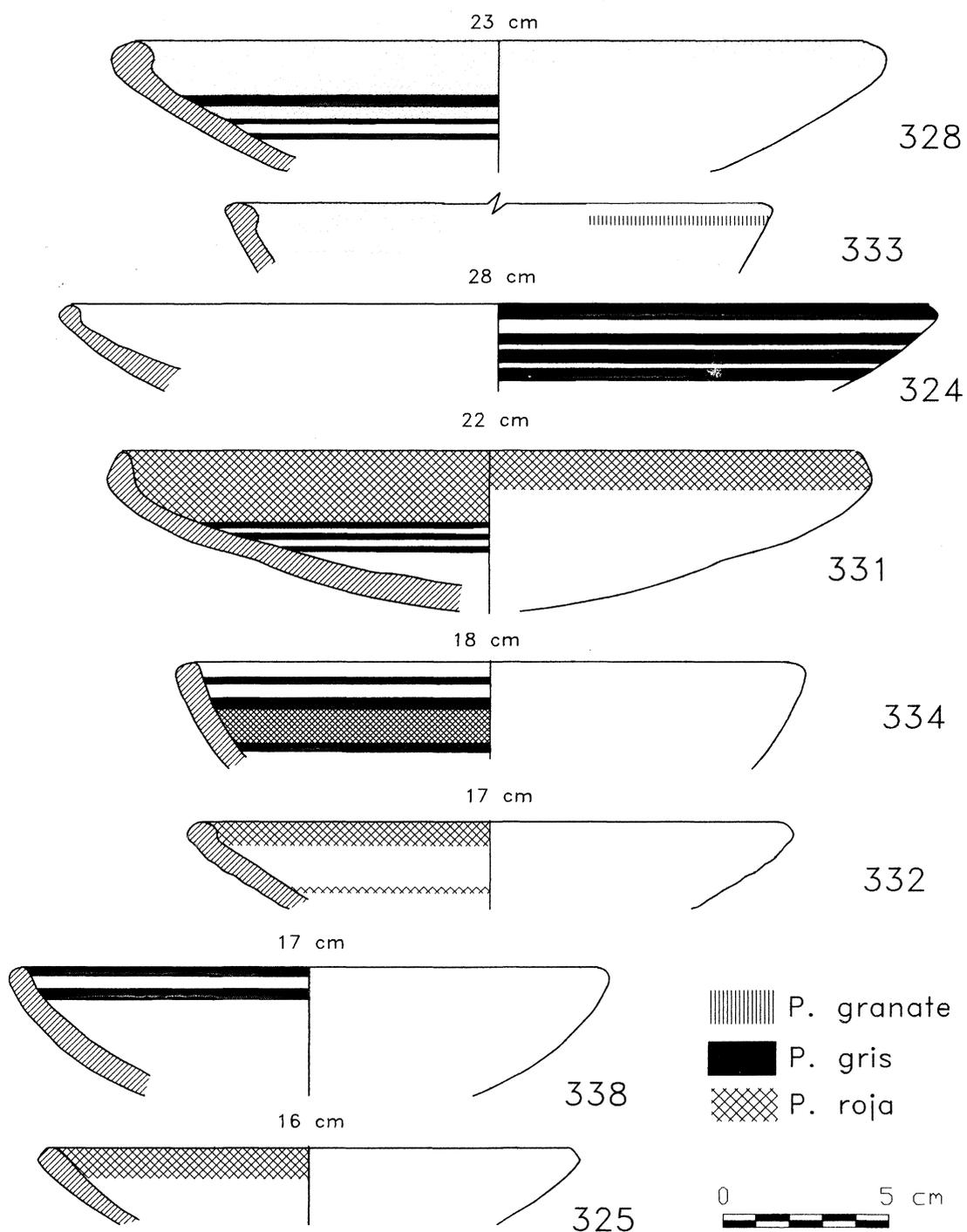


Figura 7.—Cuencos hemisféricos abiertos. Escala 1/2.

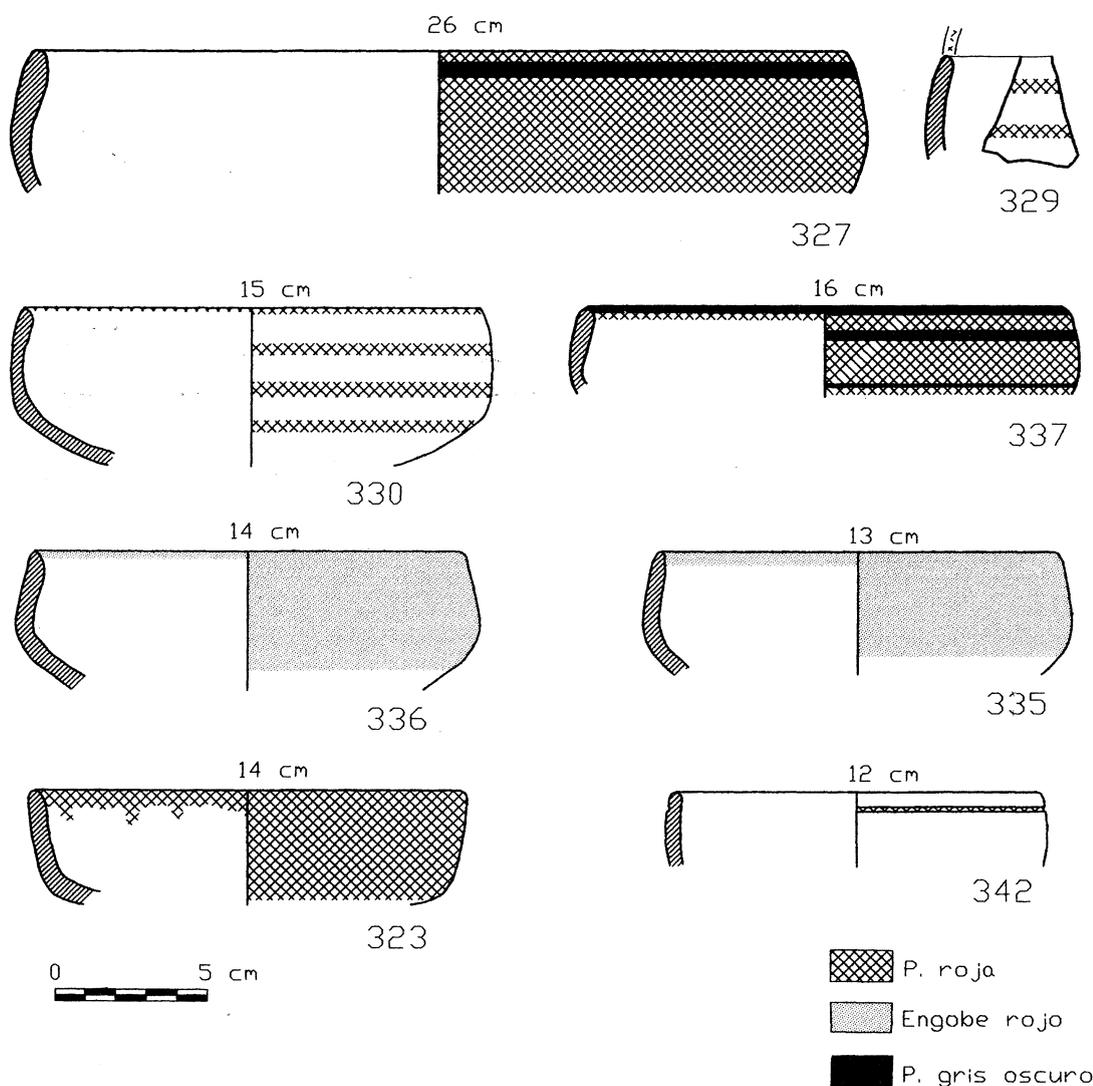


Figura 8.—Cuencos hemisféricos cerrados. Escala 2/5.

grises o las privadas de revestimiento. Con decoración pintada encontramos algunos parecidos en Chorreras y en el sondeo de S. Agustín (ciudad de Málaga) (Aubet, Maass-Lindemann y Schubart, 1979: figs. 6, n° 79 y 7, n° 80; Recio, 1990, 105, y fig. 39). En C. de D^a Blanca los hay de formas muy parecidas a los n°s 327 y 337 con la misma decoración de bandas estrechas negras sobre rojo (Ruiz Mata, 1986: fig. 4 n° 7 y 5 n° 13). Dos cuencos cerrados en Toscanos son de boca muy cerrada como alguno de los nuestros, decorados con filete marrón oscuro en el exterior cerca del borde (Schubart, Niemeyer y Pellicer, 1969: lám. IX, 1131 y lám. V, 873). Con decoración de filetes alternos rojos y ne-

gras aparecen en el sondeo de S. Agustín en los niveles 18 y 16 (Recio, 1990: 105, y fig. 31). La distribución cronológica es amplia; aunque se centra en estos lugares en los siglos VII y VI a.C., la forma documentada en Chorreras nos remonta a la segunda mitad del siglo VIII a.C.

En el área fenicia metropolitana y en la franja norte de Palestina, así como en Chipre, está presente esta forma decorada durante el Hierro II, coincidente cronológicamente con su distribución en el Mediterráneo Occidental. También se encuentra en Cartago en el siglo VIII a.C. y en Motia perdura mucho más tiempo, al igual que en los diferentes asentamientos sardos donde ha aparecido, como Sulcis,

Monte Sirai, S. Antioco en el área del Cronicario, Bithia, etc. (Peserico, 1994: 136-137; Bernardini, 1990: 85-86 y fig 4 y 5) con formas y decoraciones totalmente parangonables a las de Mogador, Málaga y Castillo de D^a Blanca.

Por último contamos con un cuenco hemisférico cerrado como los anteriores, pero que tiene una acanaladura rellena de pintura de color naranja junto al borde (fig. 8: 342). La incisión acanalada es un motivo decorativo enormemente exótico dentro de la cerámica fenicia, pues sólo hemos encontrado un recipiente similar en el Cabezo de S. Pedro (ciudad de Huelva), en la fase III, situable entre mediados del siglo VII y mediados del VI a.C. (Blázquez *et alii*, 1979: 177 y fig. 49).

De especial interés son los cuencos carenados de borde vuelto hacia afuera, comunes con engobe rojo; aquí los encontramos en algunos casos pintados, aunque esta práctica debió ser enormemente esporádica. Dos de ellos tienen una banda de engobe rojo bruñido sobre superficie de engobe blanco (fig. 9: n.º 339 y 121). Sin ese engobe claro, pero con una banda de pintura rojiza muy diluida en el exterior, tenemos el n.º 340, y, por último, es de destacar el n.º 341, que fue decorado con una banda roja extendida exclusivamente sobre el borde (fig. 9).

Dos de los ejemplares son de pared curvada y borde hacia afuera (fig. 9: 339 y 340), los cuales tienen paralelos relativamente abundantes en otros lugares. En Castillo de D^a Blanca, en Morro de Mezquitilla con decoración pintada tanto en el interior como en el exterior, en el estrato O 4, también en Abdera, con filetes pintados con una datación dentro del siglo VII a.C., en Cerro del Villar con fechas del siglo VI a.C., en el Cabezo de S. Pedro (Ciudad de Huelva) con similares características formales y decoración tanto en el siglo VII a.C. como en el VI a.C. (Ruiz Mata, 1986: fig. 8, 8; Schubart y Niemeyer, 1976: 60 y lám. 7, n.º 394; AA.VV, 1989: 147 y fig. 8,z; Barceló *et alii*, 1995: fig. 6 d; Blázquez *et alii*, 1979: figs. 30, 43, 44, 59). Se trata de un recipiente que por forma y decoración recuerda especialmente a las copas jonias pintadas con bandas rojas y negras sobre fondo blanco que se difunden por el Extremo Occidente precisamente por esa época.

Además de los recipientes de pared curva contamos con otros de pared recta y labio diferenciado de sección triangular (fig. 9: 341 y 121), que sin embargo apenas hemos encontrado en otras partes. Sólo hemos localizado dos similares pintados en Monte Sirai (Peserico, 1994: fig. 2 o y p). Curiosamente es una forma enormemente frecuente en cerámica de engobe rojo tanto en el Mediterráneo Central como en el Occidental y por supuesto en Mogador. Da la

impresión de que en esta factoría son siempre monocromos, utilizándose casi siempre pintura o engobe rojo sobre fondo blanco, normalmente una banda roja enmarcada por el quiebro de la carena y el engrosamiento del borde vuelto hacia afuera. Parece que se producen en el contexto de los cuencos de las mismas características en engobe rojo, limitando la extensión del color a una franja y ampliando la frecuencia del engobe blanco, que en las piezas de engobe rojo extendido suele ser muy raro.

LAS FORMAS VASCULARES INFRECIENTES

Según lo que hemos visto hasta aquí, no existen divergencias significativas entre Mogador y los asentamientos fenicios occidentales en cuanto al repertorio de tipos más usuales: jarras pithoides, jarras de cuello, cuencos hemisféricos abiertos de borde engrosado o de borde sin marcar y cuencos cerrados. Sin embargo, algunas formas poco comunes no han sido vistas en Mogador, o al contrario, tipos aparecidos en esta factoría no los hemos encontrado o son excepcionales en otras partes.

Quizás lo que más llame la atención es la ausencia de cazuelas con borde de visera o borde engrosado, a veces con asas de espuerta, que son relativamente abundantes en lugares como Cerro del Villar, Málaga, La Loma y algo menos en Toscanos, Morro de Mezquitilla, etc., con cronologías más bien tardías, s. VI a.C. en adelante (Arribas y Arteaga, 35 y 38; Perdígones y Recio, 1982-83: 115-122 y fig. 4; Aubet, 1991: fig. 8; Barceló *et alii*, 1995: 154 y fig.5; Recio, 1990: 73-78 y figs. 15-17; Schubart, Niemeyer y Pellicer, 1969: lám. IX, 387), lo cual podría tener distintas explicaciones: producción de ámbito regional muy restringido; una datación tardía dentro del s. VI (que parece muy probable) y por lo tanto no coincidente en cronología con Mogador; o que, al tratarse de un recipiente de procesamiento o manipulación, no entrara en los usos de los comerciantes de la lejana factoría. Otras formas son enormemente raras y poco significativas, apareciendo en uno o muy pocos asentamientos, como el plato de engobe rojo pintado con bandas negras de Toscanos o las fuentes carenadas y el vaso globular sin cuello de Cerro del Villar (Barceló, 1995: fig. 6), o el jarro de boca trilobulada de la necrópolis de Jardín, o las ollas de perfil en ese de Castillo de D^a Blanca, tan frecuentes en otros lugares como cerámica para el fuego y por ello sin pintura¹³.

¹³ Las ánforas pintadas no han sido tenidas en cuenta, ya que están siendo estudiadas por otro investigador.

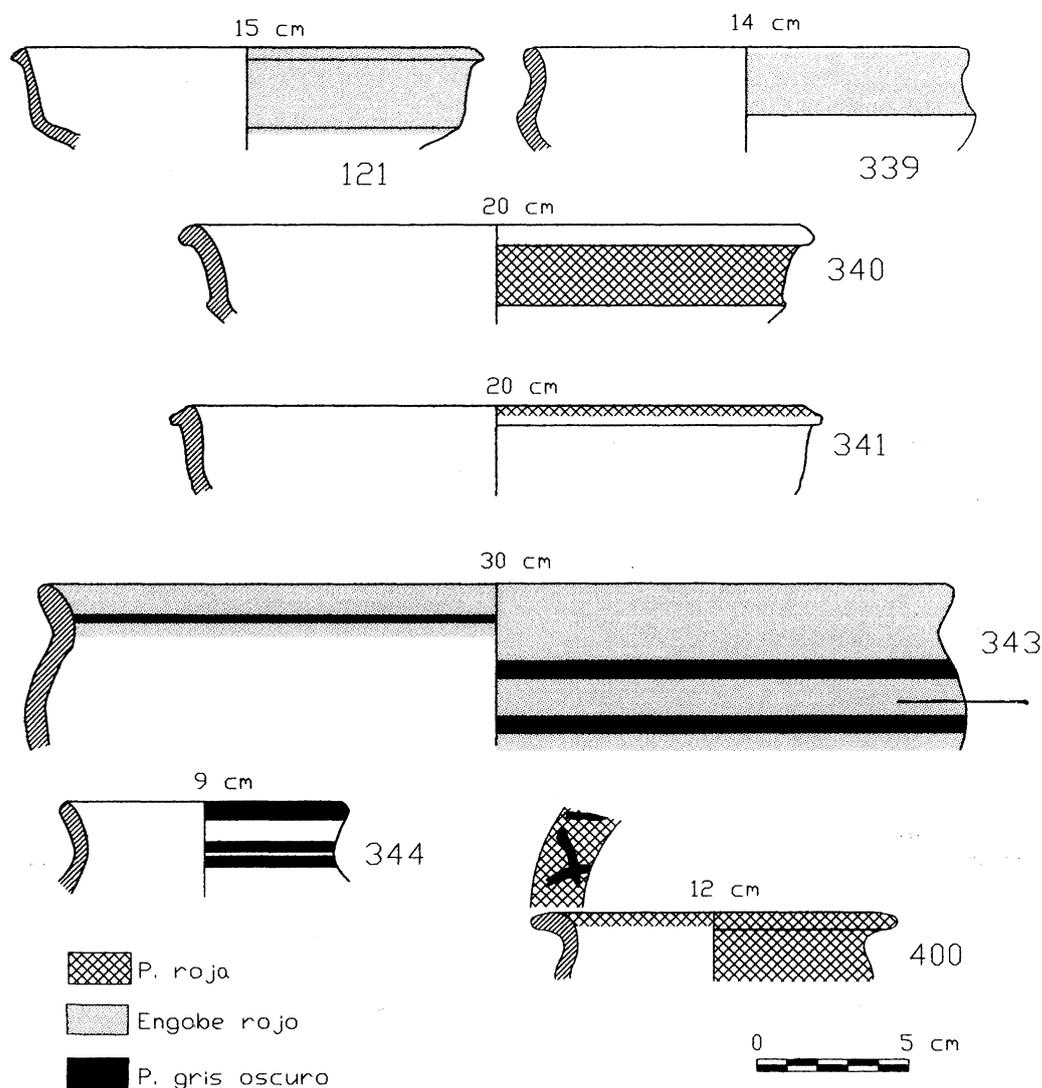


Figura 9.—Cuencos carenados, cazuelas y vasos cerrados. Escala 2/5.

Las valoraciones que se pueden hacer sobre las formas que son poco frecuentes o incluso inexistentes en Mogador y su hallazgo o no en otras factorías deben ser muy cautelosas. Al ser el registro arqueológico del yacimiento africano limitado, no hay que descartar que algunas de las formas poco usuales puedan ser recuperadas en el futuro. No obstante, en Mogador se documentan formas poco habituales también en otros asentamientos, como una cazuela o fuente de borde vuelto de grandes dimensiones, decorada con engobe rojo y filetes negros superpuestos (*black-on-red*) (fig. 9: 343). Ésta es similar a una de *Lixus* y a algunas piezas de Castillo de D^a Blanca fechables en el s. VI a.C. pero muy especialmente a un espécimen del s. VII a.C. (AA.VV., 1996:

352 y fig. 9; Ruiz Mata, 1986a: 105, y 9, n^o 17-19; fig. 8, n^o 8). En Cerro del Villar también se ha documentado igual que en el Sondeo de San Agustín (ciudad de Málaga) aunque en este último lugar sin decoración pintada (Barceló *et alii*, 1995: 154 y fig. 5; Recio, 1990: 88-9, figs. 22 y 23). O un recipiente cerrado de borde ligeramente vuelto y con un diámetro de boca pequeño (9 cm, fig. 9: 344), tratado con engobe blanco y decorado con líneas negras en cuello y borde. Su perfil recuerda el de las pequeñas ollas hechas a mano y a torno de Chorreras, Sondeo de S. Agustín y Castillo de D^a Blanca (Aubet, Maass-Lindemann y Schubart, 1979: fig. 11, n^{os} 150 y 153; Recio, 1990: fig. 22, n^o 41; Ruiz Mata, 1986a: fig. 9, n^o 19).

No hemos encontrado ningún recipiente parecido a nuestro nº 400 (fig. 9). Se trata de una cazuela de pequeño diámetro de boca, 12 cm, de labio claramente exvasado totalmente engobado en color castaño claro y después bruñido con una decoración pintada sobre el borde de líneas cruzadas de color castaño oscuro. Se parece de lejos a algunas cazuelas fenicias que son siempre mucho mayores. La decoración es bastante común en recipientes del siglo VI a.C.

CONCLUSIONES

El estudio de un conjunto de dimensiones considerables como es éste, permite descartar algunas de las hipótesis que se vienen barajando dentro de un esquema diseñado para explicar la expansión fenicia en Occidente, el cual debe ser revisado a fondo. En esa explicación parecía coherente aislar grupos de asentamientos dentro del área fenicia occidental como reflejo de procesos de colonización diferentes, uno eminentemente comercial cuya tutela le fue encargada a Gadir y otro eminentemente productivo localizado en el área malagueña. Parece evidente al estudiar las cerámicas pintadas, como ha ocurrido también con los recipientes anfóricos, que no es posible hacer tal distinción. No porque haya una identidad absoluta en los tipos en toda el área occidental sino porque las variaciones detectadas no permiten configurar dichas áreas. En cualquier caso ello sería bastante difícil de establecer, pues los lugares de habitación supuestamente ajenos a la actividad comercial gaditana, los de Málaga y Granada, se encuentran precisamente en el itinerario de los barcos que enlazaban Gadir con Oriente y con sus potenciales mercados en el Levante peninsular, Ibiza, Argelia, etc., y por lo tanto su contacto con la gran ciudad debía ser tan frecuente que los incipientes rasgos propios o arcaizantes que pudieran surgir en su cultura material debían ser barridos por las corrientes culturales dominantes.

Incluso un enclave tan extremo como el de Mogador parece disfrutar de amplias influencias en su material cerámico a juzgar por el recorrido que hemos hecho por sus cerámicas pintadas. Cabe resaltar sin embargo que a pesar de los paralelos, a veces muy estrechos, que hemos encontrado en factorías muy alejadas como las de la costa portuguesa, región de Orán o Ibiza, parece haber una mayor relación cualitativa y cuantitativa con las producciones localizadas en la costa malagueña y en la gaditana, en especial con Castillo de D^a Blanca (Cá-

diz)¹⁴, que para el caso que nos ocupa remiten evidentemente a Gadir.

En lo que se refiere a la procedencia directa de la cerámica hallada en la factoría, parecen apuntarse dos cosas. Por un lado que se trata de producciones exógenas, traídas de fuera. Algunas, entre las que no están las pintadas que analizamos, tienen un área de procedencia bien definida, como son las cerámicas de Chipre o las ánforas SOS o el fragmento de cerámica de retícula bruñida procedente sin duda del área tartésica. A este respecto y en concreto para las pintadas quisiéramos proponer una hipótesis de trabajo sustentada por ahora sólo en indicios. El hecho de la utilización de arcillas de composición muy parecida en muchas de las cerámicas, las mismas coloraciones en los engobes rojos, el traslado de decoraciones pintadas a formas que habitualmente reciben otro tratamiento, etc., nos permite sugerir que proceden en un porcentaje considerable de un mismo alfar. ¿Cual? Sería cómodo recurrir a Castillo de D^a Blanca, que tantos paralelos nos ha aportado, para proponer Gadir como el lugar de procedencia de estos productos, o incluso Lixus, que se encuentra a algo más de 500 km. Sin embargo es también sugerente la idea de que alguna factoría permanente situada en la costa atlántica africana, en la desembocadura del Bou Regreb, o del Oum er Rebia, etc., fuera la que se ocupó del envío estacional de personas y mercancías a la isla. Queda sin embargo patente en cualquier caso que la estación que provee a Mogador recibe unos amplios estímulos de Gadir y del área malagueña. Por otra parte, el papel desempeñado por Lixus pudo ser destacado, pero hoy por hoy apenas está explicitado pues sus materiales pintados son casi desconocidos.

No queremos dejar de señalar que las formas y decoraciones halladas en el islote norteafricano, excepción hecha de algunas pequeñas variaciones, coinciden con el repertorio cerámico que aparece en cualquier factoría fenicia occidental. De ello es fácil colegir que el fenómeno de fabricación y extensión de unas formas y no de otras no se puede explicar mediante un modelo de irradiación difusionista. Otras cuestiones parecen entrar en juego, como la afirmación de una identidad colectiva regional de similares características al del área de influencia de Cartago y la existencia de una fluida comunicación entre los asentamientos implicados en una misma red económica.

¹⁴ D. Ruiz Mata ya puso en relación los materiales que estaba estudiando de C. de D^a Blanca con los de Mogador. Nosotros no hacemos más que confirmar por el camino contrario tan acertada apreciación.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (1989): Abdera: una colonia fenicia en el sureste de la Península Ibérica. *M.M.* 30: 135-150.
- AA.VV. (1996): Fenicios en el Atlántico. Excavaciones españolas en Lixus: Los conjuntos «C. Montalbán» y «Cata Basílica». *Homenaje M. Fernández Miranda, I (= Complutum, Extra 6,I):* 339-357.
- AMIRAN, R. (1970): *Ancient Pottery of the Holy Land*. Rutgers University Press.
- ANDERSON, W. (1979): *A Stratigraphic and ceramic analysis of the Late Bronze and Iron Age Strata of Sounding y at Sarepta (Sefarand, Lebanon)*. Michigan.
- ARANEGUI GASCÓ, C. (1980): Contribución al estudio de las urnas de tipo Cruz del Negro. *Saguntum*, 15: 99-115.
- ARRIBAS, A. y ARTEAGA, O. (1975): *El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga)*. Granada.
- ARRIBAS, A. y WILKINS, J. (1969): La necrópolis fenicia del Cortijo de Las Sombras (Frigiliana, Málaga). *Pyrenae*, 5: 185-244.
- ARRUDA, A. M. (1993): A ocupação da idade do ferro da Alcáçova de Santarem no contexto da expansão fenicia para a fachada atlántica peninsular. *Estudos Orientais*, 4: 193-214.
- AUBET, M. E. (1978): La cerámica a torno de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla). *Ampurias*, 38-40: 267-287.
- AUBET, M. E. (1986): Contactos culturales entre el Bajo Guadalquivir y el Noroeste de Africa durante los siglos VII y VI a.C. *Atti del Congresso Internazionale «Gli interscambi culturali e socio-economici fra l'Africa settentrionale e l'Europa mediterranea. Amalfi, dicembre 1983*. Napoli: 109-144.
- AUBET, M.E. (1991): Die phönizische Neiderlassung von Cerro del Villar (Guadalhorce, Málaga). *M.M.*, 32: 29-51.
- AUBET, M. E., MAASS LINDEMANN, C. y SCHUBART, H. (1979): Chorreras, un establecimiento fenicio al Este de la desembocadura del Algarrobo. *N.A.H.*, 6: 90-138.
- BARROS, L. de; CARDOSO, J. L. y SABROSA, A. (1993): Fenicios na margen sur do Tejo. Economía e integração cultural do povoado de Almaraz, Almada. *Estudos Orientais*, 4: 143-181.
- BARTOLONI, P. (1991): La cerámica fenicia tra Oriente e Occidente. *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici, Roma 1987, Vol. II*, Roma: 641-653.
- BARTOLONI, P. (1992): Cerámica fenicia da Sulcis. *Lixus. Actes du colloque, Novembre 1989*. Roma: 191-205.
- BERNARDINI, P. (1990): S. Antíoco: area del cronario. La cerámica fenicia: le forme aperte. *R.S.F.* 18,1: 80-98.
- BELÉN, M. y PEREIRA, J. (1985): *Cerámicas a torno con decoración pintada en Andalucía*. *Huelva Arqueológica*, VII.
- BLÁZQUEZ, J. M. et alii (1979): *Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva)*. Campaña de 1977. *E.A.E.* 102. Madrid.
- CINTAS, P. (1954): *Contribution à l'étude de l'expansion carthaginoise au Maroc*, Paris.
- CLAUSELL CANTALAVELLA, G. (1994): Nuevos hallazgos fenicios en la provincia de Castellón. *Cuadernos de Prehistoria Castellonense*, 16: 93-106.
- CORREIA, V. H. (1993): Os materiais pré-romanos de Conímbriga e a presença fenícia no baixo vale do Mondego. *Estudos Orientais*, 4: 229-258.
- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J. (1991): Los restos de la necrópolis de la desembocadura del río Aljucén dentro del contexto orientalizante extremeño. *Extremadura Arqueológica*, II: 175-183.
- GARRIDO, J. P. y ORTA, E. M^a (1978): *Excavaciones en la necrópolis de «La Joya» Huelva. II*. *E.A.E.* 96, Madrid.
- GARRIDO, J. P. y ORTA, E. M^a (1994): *El hábitat antiguo de Huelva (Períodos orientalizante y arcaico)*. *La primera excavación arqueológica en la calle del Puerto*. *E.A.E.* 171, Madrid.
- GÓMEZ BELLARD, C. (1990): *La colonización fenicia de la isla de Ibiza*. *E.A.E.* 157, Madrid.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1991): La presencia fenicia en el Levante peninsular y su influencia en las comunidades indígenas. *I-IV jornadas de Arqueología fenicio-púnica (= Trabajos del Museo de Ibiza)* Ibiza: 109-115.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1986): Las importaciones y la presencia fenicia en la Sierra de Crevillente (Alicante). *Los fenicios en la Península Ibérica*. Sabadell: 279-302.
- GRAS, M. (1985): *Traffics tyrrhéniens archaïques*. Paris.
- HARDEN, D. B. (1967): *Los fenicios*. Barcelona.
- JODIN, A. (1957): Note préliminaire sur l'établissement pre-romain de Mogador (Campagnes 1956-1957), *BAM*, 2: 9-40.
- JODIN, A. (1966): *Mogador. Comptoir phénicien du Maroc atlantique*. Rabat.
- KBIRI ALAOUÍ, (1994): *La cerámica pintada del taller púnico-mauritano de Kuass (Arcila, Marruecos)*. Tesis de licenciatura, Universidad Complutense. Madrid.

- KHRISS, E. (1990): *La céramique peinte de Banasa. Mémoire de fin d'étude à l'INSAP*, (dactylographié), Rabat.
- LÓPEZ PARDO, F. (1996): Informe preliminar sobre el estudio del material cerámico de la factoría fenicia de Essaouira (antigua Mogador). *Complutum*, Extra 6 (I): 359-367.
- LÓPEZ PARDO, F. (1996a): Los enclaves fenicios en el Africa noroccidental: del modelo de las escalas náuticas al de colonización con implicaciones productivas. *Gerión*, 14: 251-288.
- MAASS-LINDEMANN, G. (1986): Vasos fenicios de los siglos VIII y VI en España. su procedencia y posición dentro del mundo fenicio occidental. *Los fenicios en la Península Ibérica*, Vol. I. Sabadell: 227-240.
- MAIER, J. (1992): La necrópolis de «La Cruz del Negro» (Carmona, Sevilla): excavaciones de 1900 a 1905. *Cuadernos de Prehistoria de la UAM*, 19: 95-141.
- MATA PARREÑO, C. (1991): Las cerámicas fenicias occidentales de Los Villares (Caudete de Las Fuentes, Valencia). *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici, Roma 1987*, vol. III, Roma: 1081-1090.
- MAYET, F. y TAVARES DA SILVA, C. (1993): Presença fenícia no baixo Sado. *Estudos Orientais*, 4: 127-141.
- OLIVER FOIX, A. J. (1991): La presencia fenicia y púnica al sur de las bocas del Ebro. *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici, Roma 1987*, vol. III, Roma: 1091-1101.
- PERDIGUERO LÓPEZ, M. (1982-83): La cerámica policroma de los cerros de Alhonor, Herrera, Sevilla. Estudio del corte IV. *Mainake*, 4-5: 75-110.
- PERDIGUERO LÓPEZ, M. y RECIO RUIZ, A. (1982-83): La Loma: un nuevo asentamiento fenicio en la provincia de Málaga. *Mainake*, 4-5: 111-132.
- PESERICO, A. (1994): Monte Sirai.I. La cerámica fenicia: le forme Aperte. *R.S.F.* 22,1: 117-144.
- RECIO RUIZ, A. (1990): *La cerámica fenicio-púnica, griega y etrusca del sondeo de San Agustín (Málaga)*. Málaga.
- RUIZ CABRERO, L. A. y LÓPEZ PARDO, F. (1996): Cerámicas fenicias con graffiti de la isla de Essaouira (antigua Mogador, Marruecos). *R.S.F.* 26, 2: 70-89.
- RUIZ MATA, D. (1986): Las cerámicas fenicias del Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz). *Los fenicios en la Península Ibérica*. Sabadell: 241-259
- RUIZ MATA, D. (1986a): Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Prov. Cádiz). *Stratigraphische Untersuchung einer orientalisierenden Ansiedlung*. *M.M.* 27: 87-115.
- RUIZ MATA, D. y PÉREZ, C. J. (1995): *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)*. El Puerto de Santa María.
- SCHUBART, H. (1979): Morro de Mezquitilla, informe preliminar sobre la campaña de excavaciones. 1976. *N.A.H.* 6: 175-207.
- SCHUBART, H. (1986): El asentamiento fenicio del S. VIII a.C. en el Morro de Mezquitilla (Algarrobo, Málaga). *Los fenicios en la Península Ibérica*. Sabadell: 59-83.
- SCHUBART, H. (1988): Endbronzezeitliche und phönizische Siedlungsfunde von der Guadiaro-Mündung, prov. Cádiz. *M.M.* 29: 132-173.
- SCHUBART, H. y NIEMEYER, H. G. (1976): Trayamar. Los hipogeos fenicios y el asentamiento de la desembocadura del río Algarrobo. *E.A.E.* 90, Madrid.
- SCHUBART, H.; NIEMEYER, H. G. y PELLICER, M. (1969): Toscanos. Excavaciones de 1964. *E.A.E.* 66, Madrid.
- SCHUBART, H.; NIEMEYER, H. G. y MAASS LINDEMANN, G. (1972): Toscanos, Jardín y Alarcón. La campaña de excavaciones de 1971. *N.A.H.* 1, 1972: 11-41.
- SCHUBART, H. y MAASS LINDEMANN, G. (1984): Toscanos. *N.A.H.* 18.
- SEEDEN, H. (1991): A Tophet in Tyre? *Berytus*, 39: 39-87.
- TUSA, V. et alii (1972): *Mozia VII. Studi Semitici* 43, Roma.
- VUILLEMOT, G. (1954): Fouilles punique à Mersa Madakh. *Libyca*, II: 299-342.
- VUILLEMOT, G. (1955): La nécropole punique du phàre dans l'île Rachgoun (Oran). *Libyca*, III: 7-62.
- VUILLEMOT, G. (1965): *Aux échelles puniques d'Oranie*. Autun.